Mudanzas de fortuna y sucesos de D. Beltran de Aragon.

COMEDIA

de Lope de Vega Carpio.

11

Personas.

D. Beltran de Aragon. — El principe D. Pedro — D. Elvira Abarca.
D. Juan Abarca. — El infante D. Alonso. — Jordan, criado de D. Juan.
El rey de Aragon. — El almirante — Lupercio, criado de D. Beltran.
La reina D. Catalina. — D. Leonor, dama. — Feliciano.
D. Bernardo. — Otros caballeros.

ACTO I.

Salen Catalina y Pedro.

Cat- ¿Vos con Alfonso mi hijo?
Ped- Señora, menos enojos.
Cat- ¿Vos en la luz de mis ojos?
Ped- Mintió, por Dios, quien lo dijo:
que no hable cosa con él,
que no fuese comedida.
Cat- Haréis yo quitar la vida...
Ped- Dura madrastra cruel.
Cat- A quien le de pesadumbre.
Ped- Cuando no fuera mi hermano,
basta saber, como es llano,
que es de vuestros ojos lumbre;
yo le he tenido el respeto,
que él me habia de tener.
Cat- ¿Él á vos? Ped- ¿Quien ha de ser
con tal sinrazon discreto?
¿Quien tendrá paciencia aquí?
Cat- D. Pedro, si respetais
á D. Alonso, es que estais
obligado á hacerlo así.
Ped- Si hemos de hablar con razon
y no apasionadamente,
V. M. bien siente
que es suya la obligacion.
Pues sabe, que es justa ley,
puesto que no V. lo confiesa,
que fué mi madre Teresa
primera muger del rey.
De ella nací con derecho
de príncipe de Aragon.
Cat- La diferencia es razon
que humilla tu altivo pecho.
Yo soy del rey de Castilla
hermana, que á su pesar
del rey moro, en Gibraltar
mira el de Africa su silla.
Y tu madre es, como sabes,
aunque haya nobleza en él,
hija del duque de Urgel.
Ped- Hablo con palabras graves
debidas á tu valor.
Cat- ¿Tu me pierdes el respeto?
Ped- Incita, reina, al efecto
del rey mi padre el furor:
madrasta en fin. Cat- Necio, loco.
Ped- Mucho mi vista te enfada.
Cat- Reinará Alfonso. Ped- Esta espada
tendrá á todo el mundo en poco.
Sale Bel- Señor, ¿qué es esto? ¿Pues como
con la reina mi señora
espada? Ped- Hablandola aora
toqué solamente el pomo.
Cat- No quiso sino sacarla
contra mí. Ped- Bien sabe Dios,
como juez de los dos,
que solo quise tocalla.
Porque me dijo que habia
de reinar Alfonso, y yo
la saqué, y dije que no
mientras que yo la ceñia.
Cat- Pues que mas ha de decir
en presencia de su madre,
que no ha de reinar su padre?
Ped- ¡Mi padre! ¡extraño fingir!
Tu hijo dije, señora:
que Alfonso me dijo aquí
que reinaria. Cat- Es así:
¿pues no reina Alfonso ahora?
Ped- Alfonso mi padre reina:
mas vive Dios, que lo dijo
por Alfonso, que es su hijo.
Bel- El amor ciega á las reinas.
Señor, lo que fuere sea:
mas debeis considerar
lo que al rey le ha de pesar
cuando aquestas cosas crea.
Mirad que siempre los hombres
creen á quien amor tienen,
y que supuesto que vienen
á equivocarse los nombres;
podrá decir, que decis
que no reine vuestro padre.
Ped- He hablado mal de mi madre.
Bel- Justamente lo sentís.
Pero vuestra discrecion
no habia de dar lugar

á que os pueda desprecia-
la mucha conversacion.
En todo os culpo sin esto,
en que de Alfonso trateis
tan mal, aunque le teneis
á vuestro derecho opuesto:
que Dios os dará, señor,
este reino, pues es justo.
Ped- Hablais, D. Beltran, al gusto
de quien ve en eso mejor.
Sois de mi padre privado,
mi padre á la reina quiere,
que por ver su hijo muere
injustamente jurado
por principe de Aragon:
vos ayudareis tambien.
Bel- Señor, señor. Ped- Haceis bien,
que cosas presentes son.
Vendrá, Beltran, algun dia,
en que me habreis menester. (Vase)
Bel- Serviros sabré, y valer
por vos esta sangre mia.
Cat- ¿Que dice este loco? Bel- Advierte,
cuan mal te está el declararte:
Cat- ¿Serás al fin de su parte?
Bel- Jamas intenté ofenderte:
antes al principe aquí
le aconsejé te sirviese.
Cat- ¿Y no quieres que me pese
de que le trates así?
Bel- Señora, ¿no lo ha de ser?
Cat- ¿No lo ha de ser? Bel- No lo sea,
si te sirvo, en que no crea
que este reino ha de tener,
siendo principe heredero.
Cat- ¡Que enfadoso sois, Beltran!
Bel- ¡Siempre las verdades dan...
Cat- ¡Que cansado caballero! (Vase)
Bel- Servir diciendo un hombre lo que siente,
tratar verdad con claros desengaños,
no dejarse llevar á un mar de engaños,
al gusto del señor en la corriente:
Vivir con el gobierno justamente
es trocar los provechos con los daños,
y hallarse al fin de los mejores años
dando venganza al tiempo y á la gente.
Dichoso aquel á quien le dió la cama
el cándido vellon de sus ovejas,
./. y sueño alguna vez la verde grama.
Las rejas del arado son sus rejas:
dosel, la copa de frondosas ramas:
ni espera galardon, ni escribe quejas.

Salen Juan y Feliciano.

Fel- Salid allá. Juan- Poco á poco.
Fel- Despejad la sala luego.
Juan- Que me trateis bien os ruego.
¿Que hicierades mas á un loco?
Aunque, si acaso lo fuera,
mas bien en palacio entrara.
Bel- Paso. ¿Que es esto? repara,
Feliciano, y considera
que no es bien echar así
del retrete á un caballero:
que siempre yo considero
que nació como nací,
para tenerle el respeto
que si en este lugar me viera
quisiera que me tuviera.
Juan- Señor, soy pobre en efeto,
y la pobreza no entra
donde la soberbia vive:
y así tan mal la recibe
cuando en su casa la encuentra.
Fel- ¿No tengo de hacer, señor,
lo que me tienen mandado?
Bel- Es muy bien mostrar cuidado:
pero no mostrar rigor.
Entrando Alejandro un dia
de la casa de una fiera,
Tebandro, que entonces era
celebrado en la poesía,
entróse, y entre la gente
noble, miraba al rey grave:
cuando Arsaces, de la llave
del rey mancebo, impaciente
le dijo: ¿que haces aquí?
Y por la puerta se entró:
á quien Tebandro miró
y al Macedon dijo así:
Tu sirves aquí de ser
á Alejandro lisongero:
yo le miro, porque espero
escribir lo que ha de hacer.
Tu de aquesta gente altiva
creces el número incierto:
pero yo despues de muerto
haré que Alejandro viva.
Pienso que me entiendes. Fel- Sí:
pero la comparacion
no cuadra en esta ocasion
á este hidalgo, sino á mí.
Bel- A los dos os viene bien;
que este que llamas hidalgo,
si al rey le sirves tu en algo,
él en mucho al rey tambien.
Porque tu el número aumentas
de los criados que tiene:
y él, como de reyes viene,
impide del rey afrentas:
que en echando de su casa
un deudo de tal valor,
recibirá deshonor.
Juan- ¿Que es lo que á mis ojos pasa?
Vos, señor, solo en la corte
mi pobreza conoceis.
Bel- Hasta nobleza teneis,
cuando mostrarlo os importe.

Fel-¡Deudo del rey el esta suerte!
no es mucho habelle tratado
con aspereza. Bel-El honrado
en los que lo son advierte.
Que honra solo conviene
al que muy honrado está,
porque quien honra no da,
es señal que no la tiene.
Fel-S. D. Beltran, ya es eso
apretar sin ocasion,
lo que al rey, como es razon,
sin venganza es lo que profeso,
Fel-Ni sé que un hombre malpuesto
deudo del rey pueda ser,
mas hombre comun. Bel-Si el ver
su rostro grave y honesto
no os enseñara quien era,
bastaba ver que le hablaban
nobles, que con él estaban
que esto el noble considera.
Y porque no lo dudeis,
por si le veis en palacio
y otra vez con mas despacio
de la camara le echeis,
D. Juan Abarca y Mendoza,
desde los Abarcas, reyes,
que en Navarra dieron leyes,
sangre real tiene y goza:
esta por parte del padre.
que el Mendoza, Feliciano,
es titulo castellano,
que les viene de su madre.
Honradle, pues lo merece.
Fel-Digo, que yo lo haré asi.
¡Que esta me desprecie á mi! (ap.)
¡La hacienda le ensoberbece!
Mas yo tomaré venganza,
si se me ofrece ocasion. (Vase)
Juan-Señor, con justa razon
y no menos confianza
debo á vuestros pies echarme.
Bel-Tenos, señor, ¿eso haceis?
Juan-Donde mis brazos teneis,
ellos pueden levantarme.
O famoso caballero,
honra, corona y blason
de Castilla y Aragon,
que vive en vos considero
aquella imagen gloriosa
de nuestros nobles pasados:
¡que términos tan honrados!
¡que piedad tan generosa!
¿Como es posible, señor,
que quien tan noble no fuera
los que lo son conociera
puestos en tal ocasion?
No hay en la corte, ni creo
que hubiera, señor, un hombre
que conociera aquel nombre
que en tantas miserias veo.
¿Quien os ha dicho de mi?
¿Habeisme visto otra vez?
Bel-El alma, limpio juez
juzgó de vos, cuando os vi
en esos patios un dia
que erades noble, D. Juan.
Juan-Alma vuestra, D. Beltran,
¡si que bien me juzgaria!
Bel-Pregunté si cierto criado
quien erades. Juan-¿Y que os dijo?
Bel-Que erades Navarro, é hijo
de aquel marques desdichado,
que de un estado tan alto
vino allá, estando en su esfera,
á dejar de esta manera
vuestro valor pobre y falto.
Mi padre le conoció
y fué su amigo, y yo quiero
serlo de tal caballero.
Juan-Seré vuestro esclavo yo.
Bel-D. Juan, yo no soy de aquellos,
que solo á los levantados
hacen amistad, fiados
en el bien, que esperan de ellos.
Mucho me agradan caidos:
porque me sirven de egemplo
en quien me miro, y contemplo
bienes del mundo fingidos.
Que cuando miro que todo
para en tierra, polvo y nada,
lo que es riqueza me enfada,
y á la humildad me acomodo.
No os parezca hipocresia,
que esto es natural en mi.
¿quereis ser mi amigo? Juan-Si.
Bel-Pues hagamos compañia.
Que un derribado en el suelo
como vos, y un levantado
como yo en tan alto estado,
que en el aire no hay mas vuelo,
haremos la consonancia,
que en música el bajo y alto.
Yo miraré en vuestro falto
cuanto es la poca distancia
desde el subir al caer:
y vos mirareis en mi,
que podeis subir asi:
porque todo puede ser.
que aunque me veis en la luna
y vos en tierra, D. Juan,
como esas cosas se hacen
las mudanzas de fortuna.
Juan-De tener vuestra amistad
estoy yo tan satisfecho,
que ya pienso que se ha hecho.
Bel-De que manera? Juan-Escuchad.
Llegando yo á vuestro estado,
y vos al mio bajando
mi pobre suerte estimando,
fortuna nos ha igualado:

porque no permita Dios,
que de otra manera sea,
ni que yo subir me vea,
si es que habeis de bajar vos.
Bel- Los romanos en señal
de amistad usar solian
de anillos, de que inferian
despues el ~~[illegible]~~ amor igual.
Y asi de amistad y fe
fueron prendas: este os doy,
pues ya vuestro amigo soy,
en fe de que lo seré.
Juan- Guardadle: que yo no tengo
que daros. Bel- No teneis brazos?
Juan- Si. Bel- Pues bastanme dos lazos,
rico anillo, en que á estar vengo:
que ellos circulos serán,
y yo seré como el dedo
del corazon: pues ya puedo
decir que os le di, D. Juan.
Juan- Oid; que prendas de amor
oigo decir, que han de ser
pobres, porque han de tener
solo en la estima el valor.
Y este diamante he pensado
segun las luz y su fondo
que es de gran precio. Bel- Respondo,
que del amante el amado
ha de tomar cualquier cosa.
Bel- Asi: prenda os quiero dar:
mas habeisme de jurar
por vuestra fe generosa,
de tomalla y no tratar
de bolbella. Bel- Yo lo juro.
Juan- A cierta dama procuro,
aunque ha sido conquistar
el sol con alas de cera:
pero mi nobleza sabe,
y como sabe, aunque grave
mi nobleza considera.
Un solo criado que tengo
pobre como yo aunque hidalgo,
con quien entro y con quien salgo
con quien voy y con quien vengo,
me dió este papel agora,
que por no dar que decir,
aun no le he querido abrir
y por ser de esta señora
asi cerrado os le doy,
en prendas de esta amistad
fiandoos su autoridad
su honor y cuanto yo soy.
Bel- Eso no es razon: leed
el papel: que despues de eso
me contareis el suceso
y recibiré merced.
Juan- D. Beltran, ya habeis jurado;
ó en mi vida os he de ver,
ó merced me habeis de hacer
de ~~recibirlo~~ que le tomeis cerrado.
Bel- ¡Estraña cosa! mostrad:
pero el rey sale: no puedo
detenerme: á Dios. (Vas) Juan- Ya quedo
de esta notable amistad
dando mil gracias al cielo,
no porque interes me asombra
mas por saber que hay un hombre
de tal valor en el suelo.
Sale Jor- En tu busca sin aliento
ando en lince convertido.
Juan- Con causa me he detenido.
Jor- Con ella estarás contento:
sal del palacio, é iré
diciendo desde el terrero,
lo que siendo yo tercero
ha merecido tu fe.
Juan- Comienza, amigo Jordan,
y alargaremos el paso.
Jor- Paseate paso á paso,
te lo contaré, D. Juan:
llamóme- Ju- Prosigue. Jor- Dijo:
Juan- Pues entrete. Jor- Si paseo
contigo, es mucho. Juan- No creo
que será mucho contigo.
Jor- Llamóme Dª Leonor
desde el balcon del terrero.
Juan- ¿Como dijo? Jor- Ha Caballero!
Juan- ¿Caballero? Jor- Fué favor:
que quien bien quiere á Beltran
bien quiere á su can tambien.
Juan- Saber que me quiere bien?
Jor- Se que te adora, D. Juan.
Juan- Valgame Dios! Jor- ¿Que te ha dado,
que me da gran confusion?
Juan- No ves que fué admiracion?
Jor- Admirate de aquel lado,
que pensé que me mataras.
Juan Di lo demas por tu vida.
Jor- La mano á la reja asida,
donde creo, que juraras,
que estaba un poco de nieve,
me dijo- Juan- Dichoso fuiste.
Jor- ¿Como vuestro amo no os visite?
mira que favor tan breve.
Juan- En eso paró, Jordan,
todo el favor? A mi cuenta
mas me ha parecido afrenta
que estimar algo á D. Juan.

nes ¿que le respondiste?
Jor-De esta suerte respondi:
no puede vestirse à si,
y por eso no me viste.
Juan-Maldigate, amen, el cielo.
Jor-Oye hasta el cabo el favor:
Juan-No digas mas: que el amor
se ha vuelto de cera en yelo.
Jor-Dijome luego: ¿por quien
traes luto? Juan-¿Que respondiste?
Jor-Por su muerte. Juan-Bien digiste,
que muero y vivo tambien.
Jor-Yo le di mejor razon.
Juan-¿Como? Jor-amor, señora, es,
le respondi, portugues;
y aquellas sus galas son:
que si el fuego las aprieta,
que las hace derretir,
¿como pudiera sufrir
lo que no fuera bayeta?
Has leido aquel papel?
Juan-¿Que leido? ni aun abierto.
Jor-Muy bien has hecho por cierto
por no ver lo que hay en él:
que está el mercader de suerte
que te quiere egecutar.
Juan-¿Y el papel lo ha de estorvar?
¿Que es lo que dices? Jor-Advierte,
que es del mismo mercader.
Juan-Bestia ¿estás en ti? Jor-¿Hete dado
un papel? Juan-Uno me fue dado.
Jor-Pues comienzale á leer,
y verás que en media plana
dice, de que fe te doy,
que sino le pagas hoy,
te ha de egecutar mañana.
Juan-¡Valgame Dios! Jor-¿Otra vez?
Juan-Quitarate he luego la vida.
Jor-Voluntad agradecida.
Juan-Que este villano soez
me pusiere en tanto mal!
Jor-¿Tanto mal fué negociante
aquel papel de su [illegible]?
Juan-¡Hay verguenza, hay cosa igual!
¿Por señas no me digiste
que era de D. Leonor?
Jor-¿De D. Leonor, señor?
muy al reves lo entendiste:
que señalando el vestido,
quise decir mercader:
si tu entendiste muger,
culpa tu loco sentido.
Todos los enamorados
cuando os hablan entended
que es de aquello que quereis
que allí están vuestros cuidados.
Juan-Basta que he dado el papel
à D. Beltran de Aragon:
¿que dirá en esta ocasion,
si está ya leyendo en él?
¡Valgame Dios, que verguenza
por un criado ignorante!
Jor-Si estaba el mundo delante-
Juan-¡Ah infame! Jor-Eso si, comienza.
Juan-Estoy por darte- Jor-Deten
la mano con los enojos:
porque me has hecho en los ojos
ciertas cosquillas tambien.
¿Que luz es esa del dedo?
¿Tienes á S. Telmo ai?
Juan-¿Que quieres, necio? ¡ai de mi!
Jor-Espera, tente, está quedo.
Famoso anillo por Dios:
¡o, que diamante tan bello!
¿es tuyo? no, que á tenello
nos vistieramos los dos,
el mercader se pagara,
y D. Leonor te viera
á ti con calzas y cuera
y sin verguenza la cara,
y á mi con nueva librea;
diera aquesta á un melonar.
Juan-¿Que remedio podré dar
que á gran rato no le lea?
Sigueme. Jor-¿Pues que has pensado?
¿es de la deuda ó de amor?
Juan-¿Que es destruccion de un señor
un ignorante criado.
Vanse: salen Rey, Alonso, Beltran.
Rey-Quejoso estoy de vos: ¿pues no podiades
decirme, D. Beltran, que con la reina
tuvo tan gran descompostura el principe?
Bel-Señor, no se que se haya descompuesto
S. A. Rey-Ella lo dice. Bel-No á mis ojos:
demas, que á V.M. le consta
la poca paz que tienen los dos siempre:
y pudiera la reina mi señora
considerar que el principe es mancebo.
Rey-Adonde no ha llegado la prudencia.
Pero quitar la causa de este enojo
á Pedro disculpais, hombre atrevido
ambicioso del reino que desea
veneno [illegible]: ¿pues vos que cosa
no juzgareis por buena siendo propio
á vuestra condicion, estilo y término?

Bel- Señor, si yo supiera que tenia
culpa de aquesto.- Al- D. Beltran no quiere
solicitar tu enojo contra el principe,
sino poner en paz estas discordias.
Cree à lo menos, que si yo me hallara
donde intentó sacar para mi madre
la espada, que á muger mostró primero
que la viesen los hombres en el campo,
que yo le hiciera entonces.- R- Calla, Alfonso.
Al- ¿Que tengo de callar, si tu consientes
que Pedro por mayor nos mate à todos?
Si hoy la espada sacó para mi madre,
mañana ¿á quien perdonará su furia?
Los hermanos seremos como turcos
de sus cobardes manos degollados,
despues que para si.- Rey- Calla, si quieres.
Bel- Si te dejas vencer de los enojos,
Infante, de tal suerte, y del hermano
crees cualquiera cosa que te digan,
huiria la paz desde la tierra al cielo,
y entrara en su lugar la guerra injusta.
Al- ¿Puede mentir mi madre? ¿que pretendes,
Beltran, con esas cosas? tu no sabes,
que eres de los primeros, que en la lista
tiene para matar escritos Pedro,
si faltare mi padre, que Dios guarde.
Bel- Tan poco puedo yo creer que el principe
pague tan mal à quien tan bien le sirve.
Vandos, parcialidad, envidia, celos
debe de ser la causa, que en desdicha
viva el rey mi señor y todos vivan.
Al- A fe que estais, Beltran, muy bien pagado:
que él os prometerá.- R- Salte allá fuera.
Bel- Yo sirvo con lealtad: que lo que digo
nace del alma, sin pasion que tenga.
Rey- Salte allá fuera, Alonso. Al- Ya me salgo:
plega à Dios que algun dia poner quieras
remedio en esto y no puedas hacerlo. (V.)
Rey- Ya no está Alfonso aqui. Beltran, amigo,
dime por Dios, ¿sacó Pedro la espada?
Bel- Señor, ¿ya sabes que temor mil veces
engrandece las cosas mas pequeñas:
hombres hace las ramas de los arboles.
Pudo ser que á la reina mi señora
eso le pareciese: mas sin duda
solo puso la mano sobre el puño,
y dijo, que teniendola ceñida
no reinaria Alfonso, y esto es justo,
que es tu hijo mayor y tu heredero.
Rey- Sospechoso me dejas.- Bel- ¿De que suerte?
Rey- Si no supiera tu virtud, creyera
que eras parcial del principe mi hijo.
mas yo sabré lo que es (V.) B- Mudable rueda,

tente la poca vida que me queda:
que si la mueve el lugar q. tengo
desde otro sol como Faeton me vengo.

Vase; salen Juan y Leonor.

Juan- Si levantais mi humildad,
señora, hasta el cielo vuestro,
¿que mayor felicidad?
Leon- En este discurso muestro
que mereceis voluntad.
Juan- Feliz quien tal bien consigue.
Habré tenido enemigos;
que un pobre no tiene amigos,
y si envidia le persigue,
suele morir sin testigos.
Leon- Yo estimo vuestra pobreza
mas que todo el bien mortal:
que à fe que alguna riqueza
quisiera con su caudal
comprar tan alta nobleza.
En vuestra persona fundo
el bien, que dá envidia al mundo,
y mas cuando considero,
que es la virtud el primero,
y la nobleza el segundo.
Juntas concurren en vos
estas excelencias dos:
sois, aunque en plomo, diamante:
no es el engaste bastante
contra esta luz. J- Bien por Dios.
¿Decislo por el que agora,
como el guante descubrí,
traigo en el dedo? L- No vi:
notable luz atesora:
à ver, mostrad. J- Si valiera
el mundo.- L- No hay que tratar:
que otro mundo, si eso fuera,
os habia de quedar,
para que yo le quisiera.
Juan- Pues aquí me mate el cielo,
antes que vuelva mañana,
y este mi amor vuelva yelo,
si por aquella ventana
no lo arrojara en el suelo.
Leon- D. Juan, si tan rico os viera
como mi deseo os hace,
no dudeis que lo pidiera:
de veros tan pobre nace
ser contar de esta manera.
Juan- Pobre soy: mas no de suerte
que esta me levante agora
ni me humille. Leon- Pues advierte.
Juan- No le tomando, señora,
no hay feria que nos concierte:
irá al campo. L- Yo quisiera
que diera en tierra, q. hiciera
con racimos semejantes
mil espigas de diamantes.

y que vuestro el campo fuera.
No le aconsejeis por mi vida.
Juan - Pues quieroos decir verdad,
aunque mi valor lo impida:
el es falso. Leon - Falsedad?
¡qué falsedad tan lucida!
Juan - Creedme, que nunca fue
señor de prendas así.
Leon - Tambien lo creo. J - Por Dios,
que las que tuvo por vos
esas solas hoy en mi.
Leon - Por ser falsa y lisongera
la fé con que me lo dais,
le quiero tomar. Juan - Si fuera
tan fina, el reino en que estais
muy bien la piedra valiera.
Leon - Id con Dios, que el almirante
viene aquí. Juan - Quedad con Dios:
mirad que es fino el amante,
que queda, Leonor, con vos,
aunque fué falso el diamante. (Vase)
Sal. Alm - La discordia, Leonor bella
de los reyes ha revuelto
de suerte al reino, que en ella
parece que el amor suelto
respeto y honra atropella.
Todos podemos hablar,
á todos nos dan lugar:
ganancia de amores fué:
un siglo en palacio esté.
Leon - ¿Que es lo que llaman ganar?
Alm - Es poco este bien de veros,
la dulce gloria de hablaros?
que antes de casos tan fieros
era en el cielo buscaros
y entre las nubes perderos.
Nunca el príncipe obedezca
á su madre, ni al infante:
furia entre los dos parezca.
Leon - Lisonjas son, almirante.
Alm - Nunca de mi amor merezca,
si por ~~satisfaccion~~ encarecimiento
os muestro aqueste contento
las veces que puedo hablaros.
Leon - ¿Que tengo yo que pagaros?
que mucho las deudas siento.
Alm - El amor nunca se paga
de moneda de otro rey:
amor de si mismo es paga:
que de cielo y tierra es ley,
que solo se satisfaga.
Tened la mano: ¡ó, que hermoso
diamante! Leon - ¿Pareceos bien?
Alm - Haceisle vos tan precioso
y parece en vos tan bien
[illegible]

su resplandor luminoso,
que sobre ese blanco velo
jazmin, cristal, marfil yelo
y mano de nieve helada,
parece estrella fijada
en el mas sereno cielo.
Leon - Bien con los favores gano:
que si es diamante es estrella,
noche habeis hecho la mano.
Alm - Noche, que quisiera en ella
acortarse el sol temprano.
Leon - Bien dicen que el corazon
como la imaginacion
hace el efeto que quiere.
Alm - ¿Como? L - Es falso. Alm - Si el lo fuere,
mi amor y lealtad lo son.
Tened la mano un momento,
parad de su esfera bella
el diurno movimiento,
conoceremos la estrella
en su hermoso nacimiento.
Leon - Fuera la vereis mejor.
Alm - Si de esa mano el favor
á esta pasa la sortija,
ya no será estrella fija,
será cometa del sol.
Leon - Antes la doy como estrella:
porque si piedra tan bella
no es fina, y entre los dos
es cometa y muere en vos,
quereis quedaros con ella!
Alm - Si una estrella semejante
finge la luz imperfeta,
que se pasa en un instante,
bien es que sea cometa,
pues es falso este diamante.
I suplicoos que me hagais
merced, señora, por Dios
de que no me le pidais:
porque cosa falsa en vos
no es justo que la tengais.
Leon - Como de tu hermoso velo
no se pueden desquiciar
las luces que mira el suelo,
no os la puedo dar, que es dar
mas que una estrella del cielo.
Mas á gran merced tendria
que hoy sepais en todo el dia
si es fino ó falso. Alm - Ya se,
que la luz que en él se ve
á la del sol desafía.
Mas de esto y de tu valor
hoy sabreis la verdad cierta.
Leon - A Dios. (V). Alm - Cierta resplandor
con el del sol no concierta,
todo es mentira mi amor.
Pero ¿quien se lo habrá dado,
[illegible]

que sospechosa ha dejado
á Leonor de su fineza?

Salen Beltran y Lupercio.

Bel- ¿Donde queda? Lup- Con su alteza.
Alm- O primo, seais bien llegado:
¿entendeis de piedras? Bel- Creo,
que entiendo un poco: Alm- Deseo
saber si esta es falsa ó fina:
que á su luz la vista inclina.
Bel- Valgame el cielo ¿que veo?
¿preguntas de veras esto?
Alm- Si por Dios. Bel- Poco sabeis
de piedras. Alm- No entiendo de esto.
Bel- ¿Pues este valor no veis
de luz divina compuesto?
Alm- No he tenido inclinacion
á cosas de esa opinion:
porque las piedras y espadas
crei que eran estimadas
no mas de por cuyas son.
Bel- Bien vale aqueste diamante
dos mil ducados. Alm- Por Dios.
Bel- Si los quereis, Almirante,
yo os los daré. Alm- De mi á vos
hay satisfaccion bastante:
pues no le doy, no es posible.
Bel- Beso os las manos. Alm- El cielo
os guarde. (V) - Bel- ¡Ocasion terrible!
Lup- ¿Que es, señor? Bel- Cierto desvelo,
que formaba un imposible.
Lupercio, ya te he contado
que á D. Juan Abarca di
aquel mi anillo preciado.
Lup- Y es este por dicha? Bel- Si.
Bel- ¿Pues de que estas admirado?
Bel- No es porque le haya vendido,
que mi intencion esa fué:
sino por ver que haya sido
la fuerza, con que se ve
de la fortuna oprimido,
tan grande que el almirante,
viendo trage semejante
en hombre de tal nobleza,
reparando en su pobreza,
piense que es falso el diamante.
Lup- Dices bien: que no podia
el almirante dudar
si fino ó falso seria,
viendole asi relumbrar
haciendo la noche dia
Con buena traza le has dado
á este D. Juan desdichado
con que se mejore y vista,
y á los porteros resista,
de quien es tan maltratado.
Bel- Aquel papel que me dió,
¿que imaginas tu que fuese?
Lup- Que el alma te confió.
Bel- No le abrí. Lup- Gran yerro es ese.

Bel- Porque? Lup- Porque pretendió
que en él su amigo supiese
lo que á la amistad confia.
Bel- Aquí le tengo. Lup- ¿Que esperas?
lee su pena ó su alegria:
pues de no abrille seria
no hacelle merced de veras.
Bel- Por mi fe que dices bien:
yo le abro: abierto está:
¿si habla requiebros? Lup- Tambien.
Bel- Ahora bien, de papel va.
Lup- ¿Que miras? Bel- Un gran desden.

Estoy enojado, y con mucha razon, de que no se me hayan pagado tantos dias ha los quinientos ducados; y que de dia en dia se haya pasado un año sin que se vendan esas cosas: y asi no será culpa, si lo cobrare por justicia, como lo haré mañana = Dionis Tolosa.

Bel- Buena dama. Lup- Puede ser,
que como es pobre D. Juan,
sirva aqueste mercader.
Bel- Por vida de D. Beltran,
que me ha hecho un gran placer.
Por lindo modo pidió
que esta cédula pagase.
Lup- Eso mismo entendí yo.
¡que esta dama te fiase!
notable amor te mostró.
Bel- Necio, una deuda es la dama,
que mayor desasosiego
causa en la mesa y la cama:
si quien ama siente fuego,
fuego siente quien desama.
Fiarmela fué amistad:
quinientos escudos dad
á este Dionisio Tolosa,
y sin decirme otra cosa,
carta de pago tomad.
Lup- Yo voy. Bel- Harasme placer.

Vase Lupercio. salen Juan y Bernardo.

Ber- Acabad, señor, salid.
Juan- Menos furia es menester.
Ber- ¿Que es menos furia, decid?
Juan- Soy noble. Ber- Bien puede ser.
Bel- ¿Es D. Juan? Juan- Yo soy, señor.
Bel- ¡Acabad enhorabuena,
que es ese mucho rigor.
Juan- ¿Que siempre os vengo á dar pena?
Bel- ¡Mirad lo que haceis mejor.
Ber- Feliciano me mandó
que echase este caballero.
Bel- A ese mismo reñí yo
y si porque yo le quiero,
tema con D. Juan tomó:
Decidle, que D. Beltran
dice, que antes hallarán
que cristiano en su linage,

muchos reyes, de quien baje,
en el del Sr. D. Juan.
Digolo ansí, porque entienda
que esta afrenta me hace à mi.
Ber- Que desenviste pretenda
no lo sé: mas sé de mi,
que el alma, el honor, la hacienda
le daré al S. D. Juan.
por él, que es muy justa ley,
y porque abono le dan
un mayordomo del rey
y un amigo D. Beltran:
perdon le pido. (V) Bel- Id con Dios.
Juan- Como os tengo de servir!
Bel- Tam bien teneis culpa vos,
que pudierades venir
harto mejor que los dos,
y dais ocasion ansí.
Juan- No puedo venir mas bien
que la sangre en que nací.
Bel- si pudierades tambien
como los que están aquí.
Cumplido teneis conmigo:
pero en el mundo se estima
el trage. Juan- Lo mismo digo:
pues ya entendido el enigma,
hablaré claro contigo.
Del diamante hubiera hecho
galas, con que entrar pudiera
adonde estoy, satisfecho:
pero hele dado à quien era
luz del alma de este pecho.
¿Quien dudaz que os cause risa
ver, que à quien echante infama
de palacio tan aprisa,
dé aquel diamante à una dama?
Bel- Discretamente me avisa.
Damas à las deudas nombra,
alguna deuda ha pagado:
su gran nobleza me asombra,
pues de vestir se ha dejado.
Ah sol, cubierto de sombra!
Aora bien, señor D. Juan,
ya somos los dos amigos,
honrad tanto à D. Beltran,
pues aquí no hay testigos
de dos que en un alma están;
de que en un papel me deis
esas deudas que teneis,
que damas soleis llamar,
que yo os las quiero pagar.
Juan- Notable merced me haceis:
pero sois tan noble en todo:
sois Aragon, sois Castilla,
sois Español y sois Godo:
y ansí, no me maravilla
que procedais de ese modo.
Comprais un esclavo en mi.
Bel- No nos tratemos ansí:
que es cosa [illegible] suya
hoy conmigo comereis,
y à la noche subireis,
para que vengais aquí
en un caballo, que os juro
que puede saltar de un muro,
y al lado correr del viento
parejas por su elemento
como por el aire puro.
Juan- ¿Tantas mercedes me haceis?
Bel- No lo tengais mas que à amor:
diez y seis caballos tengo;
idos de aquí en el que vengo,
por ver si os hallais mejor.
Y pues habemos salido
al corredor paseando,
que me aguardeis aquí os pido. (Vase)
Juan- Lo que me vais obligando
no lo eche el cielo en olvido.
¡Hay tal nobleza!; hay tal pecho!
¡Bien haya el alma, que viste
cuerpo de estas partes hecho!
Sale Jor- Gracias à Dios, que saliste.
Juan- ¿En que te soy de provecho?
Jor- ¿Hoy no habemos de comer?
¿no se traerán las raciones?
¿habemos de perecer?
¿Somos hoy camaleones,
como lo fuimos ayer?
Juan- Al corredor de palacio
vienes, ~~D. Juan~~ Jordan, muy de espacio
à pedirme disparates.
Jor- Eso si, porque remates
un estomago tan lacio.
¿no come el rey? ¿hay quien dome
la hambre? ¿no echas de ver,
que hasta la sarna come?
Juan- ¿Que es de la cuenta de ayer?
¿no es razon que te la tome?
Jor- Para pedir quien sustenta
te parece mucha afrenta
el corredor de palacio;
y no para el cartapacio
en que me tomas la cuenta.
Por Dios que es lindo respeto
de aquesta casa real:
pero darélo en efeto.
Juan- ¡Que escudero tan leal!
Jor- ¡O, que señor tan discreto!
Honrarme quieres: no puedo
mas: si escudero es quien pudo
llevárele al caballero,
¿como seré yo escudero,
que nunca he llevado escudo?
Ayer llevé siete reales,
cuatro en plata y tres en cobre.
Juan- ¿Que gastaste? Jor- Al punto sales.
Juan- ¿Hay caballero mas pobre
con deudas mas principales?
Jor- Con deudas dirás mas bien.
Juan- Calla, que hoy se pagaran.
Jor- Milagro. Juan- Quiere tambien
pagarmelas D. Beltran,
y que una lista le den.
Jor- Pues seis años de servicio
me darás: deuda es forzosa;
harasme gran beneficio.
Vex [illegible]

Juan- No me faltaba otra cosa.
Jor- ¿Porqué? Juan- ¿Pues tienes juicio?
Jor- Sospecho que le he perdido,
porque de no haber comido
traigo un desvanecimiento,
que no tengo sentimiento,
cuanto y mas tener sentido.
Juan- Hoy tomo con D. Beltran.
Jor- Y yo ¿donde comeré,
escudero de D. Juan?
Juan- A la noche te diré
todo lo que allá me dan.
Jor- Y acortaréme con eso.
Juan- Los escuderos honrados
de la corte, que profeso,
han de vivir muy templados,
y no hacer jamas esceso.
Jor- Cenar pois es linda cosa,
y no nada ¿que será?
Juan- Aun pienso que es provechosa.
Jor- ¿No me dirás quien te da
esa receta famosa?
Juan- De esperiencia lo he sabido.
Jor- ¿Y á un hombre, que no ha comido,
es provecho que no cene?
Juan- Ya todo remedio tiene:
cuanto he dicho, burla ha sido:
ven conmigo. Jor- ¿Es burla alguna?
Juan- Verdad digo. Jor- ¿El tiempo es luna?
Juan- Si me ayuda D. Beltran,
pienso que en mi se verán
las mudanzas de fortuna.

ACTO II.

Salen Elvira y Lupercio.

El- ¡Que se acordase de mi
en este recogimiento!
Lup- Diole notable contento
el ver que estabas aquí.
Porque apenas D. Beltran
supo que hermana tenia
D. Juan, cuando el mismo dia,
sin darle parte á D. Juan,
venir me mandó á Teruel
á traeros mil ducados,
y dice, que estos gastados,
bolbais á acordaros dél.
El- Beso mil veces las manos,
hidalgo, á su señoría,
que padre llamar podria
de estos dos pobres hermanos.
Ya sabiamos aca
lo que por D. Juan ha hecho,
digna hazaña de su pecho.
cambio que á los cielos da.
Por no tener dote, aquí
vivo tan pobre seglar,
que me sustenta el labrar.
Lup- Decírselo quiero ansí,
que yo sé que os dotará,
si es que monja quereis ser.
El- No se lo deis á entender,
pues él aquí me hallará.
Yo haré que rueguen á Dios
por él á todas sus horas
estas devotas señoras,
sin olvidarme de vos:
y acudid al torno luego,
donde seis pares llevéis
de camisas. Lup- No os canseis
en eso: escribidle os ruego,
que llegué con diligencia.
El- Encarecello os prometo:
y pues que sois tan discreto,
perdonadme, y dad licencia
á que ponga en un bolsillo
cincuenta escudos tambien.
Lup- Aunque en vos parece bien,
(agradecido me humillo
mil veces á vuestros pies)
en mi pareciera mal.
El- No es esto de amigo igual,
reconocimiento es.
Mas decidme por vida mia,
que mil deseos me dan
de pintar á D. Beltran
dentro de mi fantasía:
¿como es este caballero,
en quien Dios tal virtud puso?
porque, si el cuerpo dispuso
como el alma saber quiero.
Lup- Es D. Beltran, mi señor
de presencia bien dispuesta,
la cara apacible, honesta,
la risa llena de amor.
Es galan, aunque robusto,
fuerte, valiente, animoso,
en mugeres venturoso:
pero no son de su gusto.
Es con las armas galan,
gran torneador de á caballo:
no tiene el rey tal vasallo,
fuera del señor D. Juan.
Es notable su humildad:
mas si el soberbio le injuria,
no hay en el infierno furia
de tanta riguridad.
Hale conocido el rey
de suerte que si pudiera,
igual consigo le hiciera,
y era justísima ley.
Y hale dado un principado
en Italia de gran renta:
con él se cubre, y asienta
ya en su coche, y a su lado.
Es su mayordomo ahora,
es su alcaide, y general
cuando fué á Mallorca. El- Es tal
que imaginado enamora.
Id al torno, y espera allí,

que con eso escribiré.

Sup- Guardete el cielo. (V) - El- No sé

que es lo que pasa por mi;
desde que nuevas me dieron
que tanto honraba á D. Juan
mi hermano, este D. Beltran,
y su virtud me dijeron,
nació un pensamiento en mi
de verle, de tal manera,
que puesto que amor no quiera
con lo que ha pasado aquí
bastaba á quitarme el selo:
¿pues agora que haré?
¿iré á verle? bien podré:
mas será notable esceso.
Pues ¿como vivir podré
con tanto desasosiego?
amor ¿no dicen que es fuego?
luego disculpa tendré.
¿No soy muger recogida
desde mi niñez aquí?
¿quien hay que vuelva por mi?
de nadie soy conocida.
Aquí está D. Ramon
de Pefalta, el almirante
de Aragon, D. Violante
su hermana en esta ocasion.
Pedirle una carta quiero,
en la que á su hermano escriba,
para que un page reciba
D. Beltran, siendo él tercero.
Este page seré yo,
adonde una vez le vea
si me agrada, aunque no sea
lo que el alma imaginó.
Y sino, ¿que puedo hacer?
volveréme arrepentida:
que no hay fuente detenida,
que corra como muger.

Vase: Salen Bernardo y Feliciano

Fel- ¡Que notable desvanío!
Ber- Mi agravio nace del tuyo.
Fel- Reyes antes en el suyo,
que cristianos en el mio!
¿está loco D. Beltran?
Ber- Alguna causa ha tenido.
Fel- Cuando hubiera descendido
del rey Abarca D. Juan,
ó de los que en Aragon
y Nápoles tienen silla,
ó de jueces de Castilla
que gozan de ese blason,
no tuviera la hidalguía
con mayor antiguedad:
pues á toda la ciudad
es tan notoria la mia.
Ber- Darme á mi satisfaccion

de quien sois, tan conocido
en esta ciudad, no ha sido
mi amistad, ni discrecion.
A todos nos trata mal
este soberbio Luzbel.
Fel- Pues tratarle mal á él,
y tendrá respuesta igual.
Y pues se ofrece ocasion
en estas enemistades,
ó mentiras ó verdades
ayudarán mi razon.
Yo haré de suerte, que sea
de todos aborrecido.
Ber- Que te ayudaré atrevido
quiero que tu pecho crea.
Fel- Dame esa mano. Ber- Detente,
que él y el almirante salen.

Salen Beltran y Almirante.

Bel- No hay dos hombres, que le igualen.
Al- Que al fin, ¿es del rey pariente?
Bel- Por la parte de Navarra
tiene la Abarca real.
Al- El es hombre principal.
Bel- Y la cadena y la barra
nadie la pone como él.
Al- ¿Que es al fin lo que mandais,
para que de mi os sirvais
pues soy vuestro amigo fiel?
Bel- Suplicoos- pero advertid,
que están aquí los dos hombres,
que aborreceis hasta sus nombres.
Al- Pues de sus lenguas huid,
que ya conozco á los dos.
Fel- De mi murmurando está
D. Beltran. Ber- De mi hará.
Fel- No le puedo ver por Dios.
Ber- Vámonos luego de aquí:
conmigo, y verle has. (Vans.)
Al- Vamos. Ber- Por estos no mas
en favorecerle di.
Hareisme, primo, merced
de que al príncipe digais
y de que no le engañais
por infalible [illegible]
que reciba en su servicio
este caballero pobre,
para que á su lado cobre
por vos tanto beneficio:
que tendreis en él y en mi
dos esclavos. Al- Yo lo soy
vuestro, y la palabra os doy,
de hacerlo así.
Bel- Yo le he tenido en mi casa
D. Beltran
estos dias, y le he puesto
la suya en estilo honesto:
porque como el mundo pasa,
ya podrá ser, Almirante,

que es toda su infamia suya

Pea [illegible]

[illegible]

que aunque le vemos tan falto,
adonde caiga algun alto,
este humilde se levante.
Voy por él: luego vendré
con él, porque no me vea
el principe. Al- Porque sea
como mas seguro esté,
prevenid bien á D. Juan
que no diga que os conoce,
para que esté puesto o vea;
aunque por vos se le dan.
Bel- Yo lo haré con gran recato. (Vase)
Al- Aquel espero: no ha nacido
un hombre tan socorrido,
ni de tan hidalgo trato.
¡Que limpias entrañas tiene!
¡que piedad, que condicion!
¡O, como á buena ocasion
y solo el principe viene!
Sal. Pe. Si tanto me ha de costar
el sufrir una muger,
y por ella he de tener
tanta ocasion de pecar,
yo me iré y acabaras
de afligirme y de cansarte.
Al- ¿Quien ha obligado á quejarte?
Ped- O buen Peralta, ¿aquí estas?
Al- Aquí á tu servicio estoy
con la espada y con la vida.
Ped- ¿Quien puede haber que lo impida
de cuanto en el mundo es hoy,
sino esta infusta muger?
al amor que me debia?
Al- ¡Que no ha de haber por un dia!
Ped- Con mi muerte podria ser.
Al- Eso no; guardete Dios,
y á pesar de quien pesare,
tu vida logre y ampare.
Ped- Vivamos, Ramon, los dos;
que si sucedo á mi padre,
yo premiaré tu lealtad.
Al- Dios guarde á tu magestad:
que por mas que de tu madre
le tenga olvidado agora
amor, que le desatina
de la reina Catalina,
porque en sus hijos adora:
¿como te puede quitar
lo que es tuyo, siendo ley
divina y humana? Ped- Es rey.
Sal. Juan- Aquí los tengo de hablar:
yo llego á buena ocasion:
juntos están: llegar quiero.
Ped- ¿Quien es este caballero?
Al- De los reyes de Aragon
vivo tan pobre según,

tiene mas sangre que mia,
aunque es mi deudo: y pues viene
cuando V. A. tiene
mil peligros cada dia,
por ser hombre tan leal,
tan bien nacido y valiente,
que puede seguramente
fiarse de un hombre tal:
quiero que te sirvas dél:
pues entiendo que te hago
un gran servicio: y en pago
de un criado tan fiel,
solo suplico á tu alteza
le honre en lugar bastante.
Ped- Yo lo agradesco, almirante:
bien se vé en él tu nobleza.
Juan- De mi están los dos hablando.
Al- Llegad, D. Juan, y besad
la mano al principe. Juan- Honrad
boca, que os está alabando,
con poner la mano en ella,
esta generosa mano:
porque todo el bien humano
estimaré en menos que ella.
En ella juro y prometo
como reliquia sagrada,
que es del rey la mano espada
pues es justicia en efecto,
de serviros muy leal,
de perder por vos mil vidas.
Ped- Que os serán agradecidas
os doy palabra real:
y porque estoy informado
de vuestro mucho valor,
y pagando el amor
que en efecto habeis mostrado,
de mi cámara sereis.
Juan- Beso os los pies. Al- Yo, pues soy
quien mas obligado estoy,
pues por mi merced le haceis,
mil veces, señor, los beso.
Ped- No hago nada, almirante:
que en ocasion semejante,
sino hago un grande exceso,
es por no dar que decir
á quien mis cosas murmura:
si mi palabra es segura,
sobre ella puede servir:
que si vivo, vos vereis
que lugar tiene D. Juan.
Al- Buenos los principios van.
Ped- Y pues que los dos sabeis
de mis cosas el estado,
tambien que sepais queria
que para mas quietud mia
quiero partirme al condado
de Rosellon, donde este

de mi madrastra seguro:
con secreto lo procuro,
y asi entre los dos está.
Y pues que sois de la llave
de mi pecho, quiero ver
la mas gallarda muger,
de mas belleza y mas grave,
que en esta edad ha nacido,
para despedirme de ella:
D. Juan podrá hablar con ella,
y decir que yo la pido
licencia para decir
solamente el pensamiento
de esta partida, que siento
poco menos que morir.
Juan- Valame Dios! ¿quien será.
Al- ¿Quien será? valame Dios!
Ped- Esperaremos los dos,
y D. Juan á hablarla irá.
Porque esta es D. Leonor,
dama de esta mi enemiga:
parte, pues, porque te diga
si da licencia á mi amor,
para que en esta partida
mi sentimiento le cuente.
Juan- Bastabame el mal de ausente
para quitarme la vida,
sin saber que á mi Leonor
adora el principe. Al- ¡Ay cielos!
¡quan lejos de ciegos celos
creí que estaba mi amor!
Al- D. Juan. J- señor- A- oid. J- Decid.
Al- Pues á hablar vais á esta dama,
que el principe dice que ama,
lo que os responde advertid!
que me importa á mi no poco.
Juan- A vos tambien? Al- Si, D. Juan:
que tambien soy su galan.
Juan- ¡ Nunca lo fuera! estoy loco.
Al- Y dadle de parte mia
este anillo, este diamante,
que ella me dió por constante
del amor que me tenia.
Id presto, porque no entienda
el principe lo que hablamos.
Juan- Voy: amor, muy bien medramos
en la primera encomienda.
¿Esto es medrar? ¿esto es ser?
Ah! cuanto mejor me fuera
ser lo mismo que antes era,
que ver lo que vengo á ver.
Quien rigió con dicha igual
amí es bien que el bien le den:
que muchas veces el bien
viene para mayor mal.
Mi anillo es este: ¡ay de mi!
Leonor le dió al Almirante.
que amor ha de haber constante
pues faltó firmeza en ti? (Vase)
Ped- Y entretanto, Ramon,
á saber lo que hace el rey.
que mi ausencia á toda ley
leyes de obediencia son.
No quiero dalle pesar:
triunfe con mi bien mi hermano.
Al- Tu ausencia procura en vano:
¿como te puede quitar
el justo derecho tuyo?
Voy á ver lo que se trata. (Vase)
Ped- Mi vida el cielo dilata
contra el pensamiento suyo.
Pero la suma justicia,
suprema vara en el cielo,
contra quien no tiene el suelo
fuerza, soborno ó malicia;
del brazo de su virtud
sacará el amparo mio.
respete Alfonso mi brio,
yo del rey la senectud!

Salen Bernardo y Feliciano.

Ber- ¿Que dudas? solo está. F- Guardete el cielo
á pesar de traidores envidiosos.
Ped- Respondiste á mi intento y á tu celo.
Fel- Como tienen los cielos generosos
á su cargo la vida de los reyes
mas que de los comunes ciudadanos,
(que el que puede quitar y poner leyes
suelen, señor, diferenciar en todo
del que gobierna los humildes bueyes)
no puede la mentira hallar el modo
de hacerles daño, aunque ocasion aguarde,
ó invicto Pedro, ó siempre ilustre godo.
Ped- A mi ninguna cosa me acobarda
de cuanto la malicia humana puede,
como el rigor de esta muger gallarda:
pero primero que su reino quede,
y Alfonso en mi lugar contra derecho,
cosa que á toda sinrazon excede,
no habrá quedado sangre en este pecho,
si en el de mis amigos: si hay amigos
en las adversidades de provecho.
Fel- De algunos somos, gran señor, testigos,
que no darán la suya en tu defensa.
Ped- Esos son los mayores enemigos, ./.
de quien estar seguro el hombre piensa:
que cuando el enemigo es declarado,
guardarse puede, pues se ve la ofensa.
Fel- ¿Quien dirás que estas cosas ha inventado?
¿Quien dirás que á la reina la aconseja
que es toda la infamia suya
Ped- [illegible]

que ponga á Alfonso en tu dichoso estado?
¿quien dirás que jamas ocasion deja,
en que no siembre entre los dos cizaña,
y de tu condicion tambien se queja?
¿Quien pensarás que sigue y acompaña
la pretension injusta del infante
para inquietud y destruccion de España?
¿Quien pensarás que dijo, y yo delante,
al rey, que adora tu madrastra bella,
que la espada furioso y arrogante
sacaste de la baina contra ella?
¿Quien piensas que ha de ser otro Vellido,
sino le ataja tu valor su estrella?
Ped- No puedo, amigo, presumir que ha sido
hombre, que tenga amor y entendimiento,
ni que haya hidalgo en Aragon nacido.
Fel- ¿Dirás que es D. Beltran? P.- Diré que siento
que solo para mi pudiera ese hombre
ofender su virtud y nacimiento.
Fel- Pues huye, heroico Pedro, de tu nombre:
que ayer le dijo al rey, que airado el cielo,
para que mas tu deslealtad te asombre,
cuatro Pedros crueles daba al suelo;
todos á un tiempo: Napoles el uno,
que ya mostraba su sangriento celo:
otro en Castilla, á quien jamas ninguno
llegaria de todos, si reinaba,
ni le podria resistir ninguno:
otro, que en Portugal indicios daba
aun mas que todos estos Pedros juntos:
la quinta esencia en tu rigor estaba:
tras esto aconsejandole por puntos,
que diese á Alonso el cetro, cuyos hechos
eran de su valor vivos trasuntos.
Dejó de tal manera satisfechos
los oidos del Rey con sus mentiras
y mas de cuatro generosos pechos
que por lo menos, si por ti no miras,
guarde el cielo tu vida, no estás lejos
de ver sus armas y probar sus iras.
Ped- ¡Que le dé D. Beltran esos consejos,
dende cerca mostrandose mi amigo,
y trazando mi muerte desde lejos!
Fer- Yo soy de todo, principe, testigo,
y sé que estar á punto te conviene.
Ped- Antes tendrá de su maldad castigo;
dissimulad, que el almirante viene.
Sal. Al- ¿Puedote á solas hablar?
Ped- Id, amigos, en buen hora,
y volvereisme á hablar.
vivo tan ...
Fel- Guardete el cielo. (V.) A- Si ahora
la paz te diera lugar,
ocasion habia de hacer
fiestas á un grande favor.
Ped- De Leonor debe de ser.
Al- Yo vi á D. Juan con Leonor
sin que me pudiese ver,
desde que salí de aquí.
Ped- Sin duda hablaban de mi.
Al- Gran sentimiento mostraba.
Ped- ¿Como, almirante? ¿lloraba?
Al- Llorando estaba por ti.
Ped- Yo apostaré, que D. Juan
le pintaria mi ausencia
por termino tan galan,
que perdiese la paciencia.
Al- Tan tiernos los dos están,
que presumí que los vi
llorar juntos ó me engaño.
Ped- Quedo, que vienen aquí.
Salen D. Juan y Leonor.
Juan- Basta aqueste desengaño,
mi señora, para mi:
y cuando esta no bastara,
al principe le guardara,
como criado el respeto:
que ya lo soy en efeto,
pues que como veis me ampara.
Y si aquesto no es bastante,
por amigo al almirante
guardo respeto en tu amor,
en cuya mano, Leonor,
tan falso vi tu diamante.
Leon- Bastara para acabarme
decirme, D. Juan, tu ausencia,
¿sin querer tambien quitarme
la vida con la paciencia,
y sin disculpa matarme?
Juan- ¡Que bien dices sin disculpa!
pues que de esto no la tienes.
Leon- No; pues que tu amor me culpa:
que cuando engañado vienes,
no me admites la disculpa.
¿Servirme el principe á mi
ni el almirante, que importa?
Al- Hablando estarán de ti.
Leon- Tus locos celos reporta,
pues ocasion no les di:
que esto en el principe es gala,
y en el almirante estilo
de palacio. Juan- No se iguala
la muerte, amor, á tu filo.
Al- ¿Quereis hablarme en la sala?
Ped- Gusto, almirante, tuviera:
pero un enojo me han dado,
que aun el corazon me altera,

que el gusto se me ha quitado:
salgámonos allá fuera.
Aunque mal pienso que haré,
hasta que seguro esté
del almirante, en tratar
lo que con disimular
mejor remediar podré.
Al- Disgusto, señor? Ped- Ya veis
cual me traen estas cosas,
que de mi padre sabeis. (V. con Al)
Juan- Manos por mi mal hermosas,
dejádme, no me mateis.
Que pues que mis prendas distes,
ya para mi deshicistes
de mi obligacion los lazos.
Leon- Necio estas. J- Quita los brazos.
Leon- Tu de mi amor te resistes?
¿De ese modo me has pagado?
¿tu me tratas de ese modo?
Pero ¿sabes que he pensado?
que te vas mudando todo
con la mudanza de estado.
¿Cual hombre, D. Juan, se vió
en oficio ó dignidad,
que un punto más se acordó
de aquel con quien amistad
en sus desdichas trató?
De pobre á rico has venido,
y de humilde y derribado
á gran oficio has subido:
¿quien duda que estés mudado
y de mi amor divertido?
Pues si en el principio estás
de esta suerte, ¿cuando seas
mas de lo que eres, que harás?
Juan- Cuando mas alto me veas,
haré por servirte mas.
No me digas sinrazones;
que ni yo agora soy nada,
ni el oficio, en que me pones,
me tiene el alma olvidada
de tantas obligaciones.
Asegurame, si quieres,
de que culpa no has tenido,
y verás si mi bien eres.
Leon- Es propio de vuestro olvido
culpar siempre las mugeres:
que el alma mas ofendida,
sola una lágrima honrada
puede hacerla apresurada,
mientras tiene el cuerpo vida:
que es toda la infamia tuya
Y pues que la viste en mi,
¿porqué pides desengaño?
Juan- Tienes razon: yo la vi.
maldiga el cielo mi engaño,
pues que con él te ofendí.
No te pese de mi estado:
que no seré yo de aquellos,
ni seré egemplo con ellos
de que se olvidó el pasado.
Pues para tuyo nací,
desea mi bien, Leonor:
porque bien sabes de mi,
ó á lo menos de mi amor,
que será bien para ti.
Si príncipes, si almirantes
no son para casamientos,
aunque hay méritos bastantes,
no fies de sus pensamientos,
porque son falsos diamantes.
Y pues no tienen firmeza,
yo, que te trato verdad,
mereceré tu belleza,
por mi noble calidad,
aunque no por mi riqueza.
Antes que ingrato me veas
á ti y al gran D. Beltran,
quiero que mi muerte veas.
Leon- Guardete el cielo, D. Juan.
Juan- Si hará, si tu lo deseas.
Leon- Venme aquesta noche á ver.
Juan- Vendré á saber que ha de ser,
pues se ha de acabar mi vida
la noche, al amanecer.
Mas ¿que respuesta he de dar?
que al principe voy á hablar.
Leon- Dile que te quiero á ti.
Juan- ¿Darasme licencia? Leon- Si.
Juan- ¡Quien la pudiera tomar!

Vanse: salen Jordan y Elvira de page.
El- Di la carta á D. Beltran,
de la suerte que os he dicho.
Jor- ¿Y de donde bueno sois?
El- De Castilla, señor mio.
Jor- ¿De qué lugar? El- De uno es,
á quien le sobran vecinos,
y es como en ciorna. Jor- ¿En que forma?
El- Que tiene y no tiene rio,
que está en alto y no está en alto,
que es limpio y este no es muy limpio
que llueve en el y hace sol,
que tiene y no tiene frio.
Jor- ¿Es Madrid acaso? El- El mismo.

Jor- ¿Como demonio, amigo,
te pasaste á Teruel?
El- Tengo allá casado un tio
con una dama gallarda.
Jor- ¿Es hombre rico? El- ¿Y muy rico?
Jor- ¿Pues como os deja servir?
El- Era esta ninfa que os digo
por todo estremo viciosa;
dió en decir que era su hijo:
y por venta de esta suerte,
estas cuentas, que os he dicho
le pidió á D. Violante.
Jor- Vos estareis en servicio
del mejor hombre, que agora
vive desde el Gange al Nilo.
Es D. Beltran de Aragon,
un hombre, donde se han visto
las partes de un caballero
mas retratadas al vivo.
Parece que le pintó
con soberano artificio
la misma naturaleza,
como Jenofonte á Ciro.
Primero que sus virtudes
pudiese yo referiros,
contaria las arenas,
contaria los martirios,
la hambre y la necesidad,
que yo y un D. Juan que sirvo,
antes que nos remediase,
en esta vida tuvimos.
El- ¡Ay de mi! Jor- Pues ¿que tenemos?
El- Pensé que habia perdido
el dinero que traia.
Jor- ¿Topastele? El- Ya le he visto:
mas ¿quien es este D. Juan?
Jor- De lo que es ser bien nacido
no es [m]ejor el mismo Alfonso:
mas de vesto, con que vivimos,
y que ya en el mundo es honra,
notables faltas me hizo.
Aconteciome traer
con hilo negro cosido
el cuello de la camisa,
por no tener otro hilo.
Tal vez por no tener seda
este pobre dueño mio,
para tomarse los puntos,
aunque no era mal arbitrio,
con tinta daba á las pizanas
adonde estaba rompido,
dejándole al descalzar
con mil lunares postizos.
Calzas le vi yo poner
debajo del luto antiguo,
cuya capa en una dama
fuera manto de soplillo:
que no podia tener
aquel ciego laberinto
mas entradas y salidas.
El- Yo he llegado á gran peligro.
¿Y como os va? Jor- Ya tan bien,
que al uso de corte vivo,
y ha que no me espulgo un mes
que era espantoso egercicio.
Solia un pastel de á cuarto
tenerle aun repartido:
la ojaldre por la mañana,
y al medio dia por filo
la carne con las almenas;
y á la noche el suelo frio.
Ahora como á mis horas,
y tal vez ando de vicio:
que con el vestido nuevo
me han buscado mas de cinco.
El- Yo pensé que ese D. Juan
con el principe era ido
á Rosellon. J- Hoy decian;
y todos nos prevenimos.
Pero jornada de reyes,
cuando no es breve el camino,
son como pagas con trampas,
ó deudas de algun amigo:
hoy, mañana, el otro dia,
este jueves, el domingo:
finalmente, nunca llega.
El- A gran desdicha he tenido,
que os vais en esta ocasion:
porque sin duda me inclino
á hombre de vuestro humor.
Jor- Hicieran todo servicio:
yo os buscaré, ~~si yo puedo~~ cuando vuelva;
porque en los ojos os miro,
que en lo que es hembra. E- ¡Que bien!
Jor- No desecharemos ripio:
¿vuestro nombre? El- Yo Guzman.
Jor- ¿Sois de caldera y armiño,
ó de los que ponen siempre a
El- Yo soy como blanco y tinto.
Jor- ¿Como así? El- Soy de uno y otro,
que todo en efecto es vino.
¿Vuestro nombre? J- Es temerario;
yo tengo el nombre de un rio.
El- ¿Ebro? Jor- No: que estoy sin pelo.
El- ¿Duero? J- No: que no he be[bido]
ni gota de agua en mi vida,
cuanto y mas todos los rios.
El- ¿Tajo? Jor- No: porque al reves
mi padre andaba vestido,

la camisa sobre el sayo.
El- Era abad? Jor- Era un bendito.
El- ¿Turia? Jor- No soy de Valencia.
El- ¿Guadalquivir? Jor- ¿Soy morisco?
pero no lo acertareis:
puesto que por el principio
de mi nombre, los villanos
hacen andar los borricos.
El- ¿Como? Jor- ¿No les dicen jo?
El- Es verdad. Jor- Pues mi apellido
es Jordan. El- Buen nombre tiene.
Jor- Quedate à Dios, Guzmanico;
que el que con el almirante
viene hablando es aquel mismo
à quien vienes à buscar.
El- ¿Este? Jor- Si. El- Gallardo brio.
Jor- ¿Donde nos hemos de ver?
El- En casa: escucha quedito.
buscame alguna platera.
Jor- ¿Traida ó requiebro liso?
El- Dulce y agra la quisiera.
Jor- ¿Hay colera? El- Estoy perdido.
Jor- ¿Quieresla morena? El- No:
porque un bellaco me dijo
que las mirase al pescuezo.
Jor- ¿Pues qué, tienen lobanillos?
El- No: mas que tienen costera
como los quesos de Pinto.
Jor- Pues que, ¿blanca? El- Linda cosa.
Jor- Dicen que es un color tibio.
El- Buscala con cabos negros.
Jor- ¿Y si los tiene amarillos?
El- Narulas y mil? mal año.
Jor- ¿Que ojos, grandes ó chicos?
El- Como los tenga con alma,
no les pido titulillos.
Jor- Ahora bien: dejame el cargo:
que yo te daré à mi estilo
fregona que piela calos,
y que pise menudito.

Vase: salen Almirante y Beltran.

Al- Esto mi hermana me escribe.
Bel- Esto Il habeis de decir:
que en mandarme en que os servir,
mayor merced se recibe.
No digo serviame el page,
mas que yo le serviré.
Al- Es de buen talle, y yo se
que es rico y de buen linage.
veisle allí. Bel- Buena persona.
Al- llegád, gentilhombre, acá.
El- Dadme los pies, pues me da
la mano quien hoy me abona,
à cuya sombra me atrevo
à este pensamiento honrado
de serviros. Bel- Yo he quedado
obligado à lo que os debo:
pues me habeis dado ocasion
en que sirva al Almirante.
Al- Yo por merced semejante
os quedo en obligacion.
Bel- ¿Como es el nombre? El- Guzman.
Bel- Pues, Guzman, para mi amigo
quedais en casa conmigo.
El- Temblando estoy à D. Juan:
yo os serviré con la fe,
que se debe à un grande amor.
Bel- Yo os haré todo favor.
El- Ya le vi: ya le miré.
Ya es tiempo de entrar en cuenta
con los ojos: pues ¿que haremos?
decid me, pues, que emprendemos?
respondedme si os contenta.
Que decis, ojos? que si?
mirad que os escucha el alma:
no me esteis agoras en calma,
que nos perdemos asi.
Con los ojos le miré:
con los oidos lei:
mas ¡ay cuitada de mi!
¿si en el blanco acertaré?
Los ojos dicen, que es justo,
que les siga el pensamiento?
¿Consientes, alma? consiento,
pues tienen los ojos gusto.
Basta, yo quedo vencida:
victoriosa por D. Beltran.
Bel- ¿Que muestra amor à D. Juan?
Al- Parece cosa fingida:
primo, las palabras os doy,
que está tan contento del,
que pone su vida en él.
Bel- Y yo por eso lo estoy:
que este pobre caballero
que este pobre bien nacido,
vixtuoso y bien nacido,
vivia tan abatido,
como aq[illegible]a honrado esf[illegible].
Dante el parabien quisiera.
Al- Y yo os quiero acompañar.
Bel- Guzman. El- Señor. Bel- Ve à llamar
mis pages. (V. con A.) El- [illegible] es el dia,
amor, de mi perdicion:
hoy en tus libros me escribe;
pon en ellos: desde hoy vive
contigo este corazon.
Penas por salarios dan,
y por sustento venenos,
y tras esto premias menos
à los que te sirven mas.
Mas ya llegué y asente

que es cosa [illegible] [illegible] | Vea — [illegible]

plaza entre guerras y amor.

Salen Pedro y Juan.

Juan- Sin duda que algun traidor
quiere oscurecer su fé.
Ped- Muchas cosas me han contado.
El- Cielos, ¿no es este D. Juan?
buenos mis negocios van:
su talle y voz me ha espantado.
De diez años me dejó:
en lo demas no me ha visto:
el miedo apenas resisto:
mas ¿conoceráme? no:
aunque yo le he conocido,
que me conozca es razon.
Quitar quiero la ocasion. (Vase)
Ped- Resuelto estoy. Juan- Yo perdido.
señor, por sin duda tengo,
que algun traidor te ha engañado.
Ped- Yo vengo bien informado,
muy bien informado vengo:
y algunos dicho me han
que este me ha hecho traicion.
Juan- ¡Ay D. Beltran de Aragon,
que es lo que escucha D. Juan!
Ped- Tu no sabes las maldades
de este bárbaro cruel.
Juan- Mil virtudes oigo dél.
Ped- Pues ¿á que te persuades?
Juan- A que siguiendo la fama,
algun envidioso intenta
su muerte, infamia y afrenta.
Ped- Sola su maldad le infama.
¿Quien habia de envidiar
á un hombre vil, lisongero
de su rey, mal caballero,
ni su muerte procurar?
Conocesle? Juan- Señor, no,
aunque pienso que le vi.
Ped- ¿Como intenta contra mí
tal crueldad este traidor?
Al legítimo heredero
el reino quitar pretende;
y se lo dá á quien defiende,
al segundo ó al tercero.
A mi padre le ha contado,
que yo la espada saqué
para mi madrastra, y fué
haber en su orden jurado,
que Alfonso no heredaria:
tras de esto intenta mi muerte.
D. Juan, lo que digo advierte
si estimas la vida mia.
Contado me ha el almirante
que eres valiente, D. Juan:
hoy me mata á D. Beltran:
hoy muera aqueste arrogante.
Mi padre está ya impedido,
crece Alfonso, y Catalina
adora á Alfonso, y se inclina:
si este vive, soy perdido;
porque es quien lo ordena todo:
esta noche has de aguardalle
al salir de aquí y matalle;
porque yo te diré el modo.
Luego postas tomaremos
á Ruisellon, que es condado
[illegible], en que estaré guardado
hasta que los dos reinemos:
que te haré conmigo igual,
bien lo ves; pues que te fio
mi vida y el honor mio.
Juan- Yo juré serte leal.
Vete y no hables conmigo:
porque si juntos nos ven,
podrán sospechar tambien
que yo soy parcial amigo;
y es mejor, que con secreto
salgas de aquesta traicion.
Ped- Paga, D. Juan, mi aficion. (Vase)
Juan- Yo haré mas que te prometo.
¡Hay desventura igual! ¿cual hombre ha sido
de cuantos han nacido desdichado
en el grado que yo? pues levantado
estoy con mas desdicha que caido?
Nunca yo hubiera á tanto bien subido,
pues á tantas fortunas he bajado;
que á quien la vida, honor y ser me ha dado,
no me dejan mostrar agradecido.
Matar invidias á Beltran intentan:
¡ó nunca yo llegara adonde llego,
que aun solo con decirmelo me afrentan!
Los príncipes al fin son como el fuego,
que á los que tienen lejos, no calientan,
y á los que tienen cerca abrasan luego.

Salen Beltran y Catalina.

Cat- Esto me acaban de decir agora.
Bel- Por Dios vivo, señora, que es engaño.
Cat- Tu hacerme tanto daño? ¿tu enemigo,
haciendo yo contigo cuanto he hecho
y ofrecido mi pecho? B- Si traidores,
que siempre entre señores viven y andan,
á tanto se desmandan, que con mia afrenta
su vil invidia intenta destruirme,
yo sé que vive firme mi esperanza,
que la verdad alcanza su justicia.
Cat- Pues ¿que mayor malicia que haber [illegible]
en decir que el estado Pedro [illegible]
y que es justo que [illegible] al heredero
príncipe; que primero vino al mundo
y que porque el segundo se apercibe

á la corona y vive en su esperanza,
antes que espada y lanza lo averiguen,
y leyes atestiguen su derecho,
le sosieguen el pecho con veneno?
¿pareceste muy bueno este consejo?
Bel- A Dios, señora, dejo, pues le obliga
mi inocencia y castiga envidias tal y,
la probanza y señales de mi abono.
Cat- Si juro, si corono á Alfonso, infame,
traté no se te llame caballero.
Bel- Si porque humilde callo con respeto,
intentas con engaño deshacerme,
como inocente digo que te engañas.
Cat- El rey ha de creerme. B- Pues yo apelo
del, señora, al del cielo. Cat- Pues advierte
si te mataren, que te doy la muerte. (V)
Juan- ¿Que es esto? Bel- O señor D. Juan,
¿que puede ser? mi desdicha,
la rueda de la fortuna,
la mudanza de los dias,
la condicion de los hombres,
la brevedad de la vida,
los correos de la muerte
y la fuerza de la envidia.
Juan- ¿Que dice la reina? Bel- Dice,
que digo al rey de malicia
mal de Alfonso, bien de Pedro
y que estas cosas estriban
en la discordia que pongo:
sabe el cielo que es mentira:
debe de ser que subir
mi estado donde podias
y como ha de declinar,
quiere amenazar ruina.
Ha prometido matarme,
y justa razon le incita;
porque le han dicho que quiero
dar veneno en la comida
al infante D. Alonso,
que estas sospechas confirma.
Juan- ¿Pareceos ese gran mal?
Bel- Es muger, está ofendida,
son fáciles en creer
y en la venganza prolijas.
Juan- Otro mal tienes mayor.
Bel- Pues ¿hay mas que me persigan?
Juan- El cielo, que no permite
que vuestras entrañas limpias
ensangriente el deshonor
de estas lenguas fementidas,
quiso que el príncipe agora
mal informado me diga:
que le han dicho que intentais
que el muera y Alfonso viva;
que es toda la infamia suya
y contra razon quereis
que Alfonso reine en sus dias.
Fia tanto de mi pecho,
y de la lealtad antigua,
que de mis mayores sabe,
que el mataros me confia.
Grandes cosas me promete,
porque aquesta noche misma,
cuando salgais de palacio,
llegue á quitaros la vida;
vida de mi tan amada,
vida, á que debo la vida,
vida, que si mil tuviera
y en cada una cien mil vidas,
eran poco para dar
por un cabello, una cinta
de vuestra persona. ¡Ah cielos!
¡que ciencia, que astrologia
adivinara quien eran,
estas lenguas fementidas,
para con los mismos dientes,
como los perros que tiran
de las orejas del toro
cuando ellas tienen asidas,
sacar en ellas robusta
~~[illegible]~~ la sangre y el alma misma!
Bel- Valame Dios: como el alma
á tanto mal prevenida
no de valde os estimaba
y en tal lugar os ponia!
¿Dixiste que si? Juan- ¿Pues no?
aunque el alma, no queria
que aun de burlas pronunciare
ser vuestro injusto homicida.
Pero temiendo que á otro
el príncipe lo diria,
dixe que os daria la muerte.
¡Oh que cosa tan mal dicha!
Perdonadme, D. Beltran,
ó con la que veis ceñida,
me pasaré luego el pecho.
Bel- Ya mi fortuna declina:
vos fuistes, D. Juan, discreto:
mas si el príncipe porfia,
no escaparé de sus manos.
Juan- Huyamonos á Castilla.
Bel- Yo lo habré de hacer de fuerza:
vos no: que si aquestos dias
no queda entre estos traidores
quien mis inocencias diga,
confirmarase en los reyes
mi deslealtad, y por dicha
me quitará el rey mi hacienda.
Juan- ¿Luego quereis que los sirva?
Bel- Mataisme sino lo haceis:
pues contra tanta malicia
no tendré quien me defienda,
Ped- Tiraos aca. [illegible] - llega aqui.

ni quien la verdad me escriba.
Juan - No me mandeis, D. Beltran,
que sin vos entre ellos viva:
allá os serviré mejor.
Bel - Si amor, D. Juan, os obliga,
aquí me le mostrareis
defendiendo mi justicia:
subid vos, pues bajo yo:
quizá cuando esteis arriba,
caereis y yo volveré.
La fortuna se asimila
á las ruedas de las norias
adonde llenos caminan
los arcaduces que suben,
hasta que llegan arriba;
y los que vacios bajan,
otra vuelta que los tiran,
vuelven á subir con agua;
cuando los altos declinan:
es la fortuna las bestias,
que con antojos no mira
porque no se desvanezca;
y esta es nuestra historia misma:
subamos, pues, y bajemos,
hasta que en la muerte envistan
los arcaduces de barro,
donde vive el alma asida.
Juan - Con lágrimas os escucho:
pero si en esta partida
no os tengo de acompañar,
¿como quereis que le diga
al príncipe que os maté?
Bel - Esta noche, cuando os diga
que vais á matarme, ireis.
Juan - Tiembla el alma aunque lo finja.
Bel. Llevaré un lacayo mio,
ya conoces, á García,
que es mas alto que yo un poco,
y con prática fingida
le diré que voy á ver
ciertas damas de Sevilla:
trocaré con él la capa,
que será bien conocida
por la cruz de Calatrava,
que me dió el rey de Castilla.
Dareisle de puñaladas:
yo con escándalo y grita
iré diciendo: ¡ah traidores!
venció mi lealtad la envidia.
Creerá el príncipe con esto
que cumples lo que te fia,
y yo, quejandome al rey,
me ausentaré algunos dias.
Juan - Bien dices: guardete el cielo.
Bel - D. Juan, pues que subes, mira
las mudanzas de fortuna,
y toma egemplo en la mia.

ACTO III.

Salen Elvira y Jordan.

El - No sé como acierte á darte
la bienvenida, Jordan.
Jor - ¿Como hablaré á D. Beltran?
El - El vendrá presto á buscarte,
que ya debe de saber
como has llegado á Toledo.
Jor - ¿Como os va? El - Con menos miedo
que este parece tener.
De vuestro príncipe ya
la espantosa condicion - -
Jor - Llamale rey de Aragon.
El - ¿Reina pacífico ya?
Jor - Murió su famoso padre
en Barcelona, Guzman,
despues que huyó D. Beltran.
El - ¿Que hay de su madrastra ó madre?
Jor - Temiendo el rigor del rey
se fué al reino de Valencia,
donde con harta violencia
la prenden. El - ¡Injusta ley!
Jor - La discordia es ¡Ay Dios! on
no tiene encarecimiento:
yo por D. Beltran lo siento.
El - Y teneis mucha razon:
porque fuera de ser hombre
de tanto valor, yo sé
le debe D. Juan la fe.
Jor - Por él tiene fama y nombre,
y tiene el mejor lugar
cerca del rey, y no hay cosa
por grave y dificultosa,
que no la pueda alcanzar.
Es ya D. Juan camarero
mayor del rey y vizconde
de Puicerdan. El - Corresponde
á aquel su valor primero
en reconocer su dicha
al favor de D. Beltran.
Jor - Todo lo juzga D. Juan
á pesadumbre y desdicha:
porque como (rey se llama
D. Alonso, y ha pensado
D. Pedro, que fué incitado
(¡ay, cuanto la envidia infama!)
de tu señor D. Beltran,
títulos, rentas y haciendas
le quita y las encomiendas,
y aun dados pienso que están.
El - ¿Pues como D. Juan no puede
desengañarle, si es tanta
su gracia con él? Jor - Espanta,
cuando lugar le concede,
lo que á D. Beltran alaba,
lo que su lealtad defiende:
pero hasta de oir se ofende
su nombre. El - ¡Desdicha brava!
Jor - No cesan los envidiosos
de decir que fué ocasion
de las guerras de Aragon.
El - ¡O crueles alevosos!
D. Beltran, que siempre fué

quien mas los pacificó,
dicen que ocasion les dió!
Jor-¿Que hace aquí? El-No lo sé.
Jor-¿Honrale el rey de Castilla?
El-Notables honras le ha hecho:
pero de su grave pecho
con razon se maravilla:
que si servirle quisiera
le diera tierras y hacienda,
y á su cruz una encomienda,
con que en descanso viviera.
Pero es tanta su lealtad
á la casa de Aragon,
que es notable compasion
el ver su necesidad.
¿Vistes aquella riqueza,
casa, criados, caballos,
deudos, amigos, vasallos?
pues vino á tanta pobreza,
que como estaba D. Juan
solo en Aragon contigo,
ansi viene á ser conmigo
en Castilla D. Beltran.
Al rey se corre de ver,
de visitar sus iguales:
que los hombres principales
son mas, dejando de ser.
¿Mas te diré como está
solo en un pobre aposento?
Jor-Sabe Dios el sentimiento
que tiene D. Juan allá.
Yo traigo dos mil ducados,
aunque no sé para qué:
pero juntamente sé
que con aquestos contados
traigo cédulas tambien
á seis ricos mercaderes.
El-¡O Jordan santo! que hoy eres
como el de Jerusalen:
porque serás nueva edad
de D. Beltran, cuya vida
estaba ya consumida
con tanta necesidad.
No fuera noble su pecho,
ni aun caballero D. Juan,
á no hacer por D. Beltran
lo que D. Beltran ha hecho.
Bien se lo tiene pagado,
y con mucha mas razon:
porque fué la obligacion
antes de haberllo obligado
Jor-¿Como tu solo has quedado
con D. Beltran, Guzmanico?
El-Servile cuando era rico;
soy, Jordan, hidalgo honrado,
y no le quiero dejar
cuando es pobre. Jor-No hay mas prueba;
es cosa en el mundo nueva:
porque al que ven levantar,
todos le siguen y adaman:
pero al que cayendo ven,
todos le olvidan tambien,
le aborrecen y desaman.
[illegible]
que es toda la infamia tuya

Yo vi á D. Juan de Mendoza
arrojado de palacio:
y en un año y mas de espacio
no haber hombre en Zaragoza
que una palabra le hablase:
y ahora tan admitido,
que por llegar á su oido
no hay mundo que no se pase.
El-Verdad es, que cuando es bien,
al que ya es rico, le dan,
si emplea, como D. Juan,
lo que ha adquirido tambien.
Sale Bel-Mil veces, Jordan amigo,
seas bien venido. Jor-El cielo
te guarde. Bel-Alzate del suelo:
no hagas eso conmigo;
que ya no es tiempo, Jordan:
si ya con discreto celo
no te bajas hasta el suelo
á buscar á D. Beltran.
Jor-No quiera Dios, gran señor,
que esté ~~en~~ vuestra señoria
en tanta humildad, el dia
que tiene D. Juan valor.
Estas dos cartas me dió.
Bel-¿Donde? Jor-En Zaragoza ya.
Bel-¿Como el buen D. Juan está?
Jor-Su dicha ya os respondió.
Vive arrimado á buen arbol,
puesto que á vos os desmedra.
Bel-Pedro es piedra, y á su yedra
tendrá en sus hombros de marmol.
Nunca yo su arrimo tuve:
que si á mi mal me trató,
fué que nunca me estimó,
que en pared mas vieja estuve.
El sol, que se vá á poner,
al que lo mira entristece:
quien alcanza el que amanece
¿como se puede perder?
¿Está el rey jurado ya?
Jor-Esa fuera justa ley:
mas llamase Alfonso rey
y haciendole guerra está.
Bel. lee-Nuevamente, D. Beltran,
dicen vuestros enemigos
al rey con falsos testigos,
que por momentos le dan,
que con el rey castellano
tratais con industria vana
de dar favor á su hermana,
y que ya por vuestra mano
pasan todos los decretos
de la guerra que se espera:
y así una causa tan fiera
produce tales efetos.
Vuestra hacienda os han quitado,
y porque hablé por vos,
yo presumí que á los dos
igualara un mismo estado.
Pareceme que al momento
á Zaragoza vengais,
y deis á entender que estais
libre de tal pensamiento.
Bel-Traedlo acá. Bel-Llega aqui.

Y si el rey hiciere en vos
por esta invidia y mentira
demostracion de su iras
muramos juntos los dos.
Que ni quiero ni deseo
el alto estado, en que estoy,
cuando á vos, por quien yo soy,
en tantas desdichas veo.
Responda vuestra partida
fiado en vuestra inocencia:
porque una misma sentencia
nos dé la muerte ó la vida.
Representa — Que me parta me aconseja
D. Juan y asegure al rey.
El — El piensa que por leyes
de la amistad formas queja
de que con descanso viva,
cuando tu vives sin él,
por esa envidia cruel
que tus méritos derriba.
Jor — Yo no puedo aconsejarte,
que soy quien sabes: mas creo,
por lo que tu honor deseo,
que el partirte es remediarte.
Aquí están dos mil ducados
sin las letras que vendrán
en el pliego. Bel — A quien se fian
de mi vida los cuidados?
Ved que buenos consejeros
de D. Beltran de Aragon
en la mas fuerte ocasion
y en los peligros mas fieros;
un page de poca edad
y un lacayo montañes:
ved la fortuna cual es,
y la fuerza de amistad.
¿Donde están ya los amigos
y ricoshombres que honraban
mi persona, cuando estaban
en tierra mis enemigos?
Mis criados de mi honrados
no me dan respuesta alguna:
mas en la adversa fortuna
no hay amigos ni criados.
¿Ansi el bien me restituyen?
Mas no me responderán:
que los que mas cerca están
son los que primero huyen?
Pero si á mi me ha quedado
D. Juan, que vale por todos,
no es bien que de aquesos modos
me queje á mi humilde estado.
Ahora bien, mis consegeros,
¿iré á Aragon? ¿que decis?
no os enojeis, ¿que sentis?
hablad, pues sois compañeros.
Guzmanico, ¿iré á Aragon?
El — Yo pienso, señor, que aciertas:
pues al rey abres las puertas
de tu verdad y opinion.
Tu no tienes en Castilla
para mostrar tu lealtad
ni hacienda ni caudal
cosa que al rey maravilla:
¿pues para que das lugar
á que allá digan de ti
que ayudas á Alfonso aquí?
Bel — Mas votos quiero tomar para el viage:
di ¿acierto, Jordan, en ir á Aragon?
Jor — Respeto de la opinion
en que enemigos te han puesto,
y el favor que allá tendrás
en hombre que fué tu hechura,
acertarás por ventura
y sin ventura errarás.
Bel — ¿Que oráculo respondiera
como tu? pero por Dios,
que á no ser los votos dos,
alguna replica hubiera.
Mas será resolucion:
que adonde D. Juan está,
ninguna cosa será
en daño de mi opinion:
que tengo por esperiencia
de su nobleza y valor,
que será mi defensor
volviendo por mi en ausencia.
Vamos, que si ya mi suerte
trazó mi fatal caida,
ni acá estimaré mi vida,
ni allá sentiré mi muerte. (Vanse)

Salen Pedro, Almirante, Feliciano, Bernardo, soldados. Tocan á batalla.

Ber — Viva el rey de Aragon. Fel — Viva D. Pedro.
Todos — Vitoria. Ped — Gracias doy, ó justos cielos:
¡cuanto os obliga la verdad! Dent — Vitoria.
Al — ¿Que menos, gran señor, te prometia
el derecho legítimo que tienes?
Ped — Gracias á Dios, que de su trono eterno
miró, Almirante, la justicia mia.
Fel — No son estos principios mal agüero
de la paz de tu imperio felicísimo.
Ped — ¿Adonde está el vizconde, caballeros?
¿como D. Juan no viene con vosotros?
Al — Yo le vi di, cubriendo la batalla
con una capellina de oro y verde,
alta la espada que bañaba en sangre.
Perdiose de mis ojos y en un punto
se cubrió de una nube polvorosa.
Ped — Si he perdido á D. Juan, aunque ganara
mil reinos, es tragedia la vitoria:
¿quien buscará al vizconde? cien soldados
sabrán si es preso ó muerto. B — Ya le tienes
en tu presencia. (Sal. J. y Al) J — Dame, ó escelente,
tus generosos pies, adonde el mundo
está mirando la cruel envidia.
Ped — O conde de Teruel, alzaos del suelo.
Juan — Otra vez por merced tan grande beso
los pies heroicos, príncipe, y presento
en contra cambio preso á vuestro herman.
Ped — Preso á mi hermano? J — Vuestro hermano es este
Ped — Pues marques de Viad, dadme los brazos.
Juan — Tantas mercedes, Alejandro nuevo
tantos favores á la hechura vuestra?

Ped- Llegad, D. Alfonso, aquí
Alf- Llega, infante, que esto es querer
Alf y destichar, almirante,
de que nadie se reserva.
Ped Cruel atrevido hermano,
que contra el justo derecho,
la injusta espada en las manos,
queda en mi justicia has hecho
con el favor castellano;
mira como el alto cielo
hoy te entrega á mi castigo,
conocido tu mal celo;
pues á tu sangre, enemigo,
serás egemplo en el suelo.
Mi madrastra y madre tuya
ya no es posible que huya
cargada de plata y oro:
que si eres tu su tesoro,
bien es que lo restituya.
Yo te pondré, Alfonso, en parte
adonde ese altivo cuello,
que pensabas coronarte,
baje la corona al cuello
para que pueda apretarte.
Yo te haré, Alfonso, Absalon
de tu loca presuncion:
pues siendo yo el heredero,
osaste sobervio y fiero
llamarte rey de Aragon.
Yo haré, pues que son tiranos
como tu, con tu cabeza
egemplo á tus dos hermanos.
Alf- Pedro, tu mucha fiereza
puso la espada en mis manos.
No la tomé injustamente
puesto que rey me he llamado
ni fué sobervia que intente
del reino que has heredado
querer coronar mi frente.
Lo que mi padre dejó
á mi madre y mis hermanos,
hoy tu ambicion nos quitó:
que no son hechos tiranos,
Pedro, que lo tome yo.
Matame á mi, si esto alcanza
á satisfacer en ti
era tu loca esperanza:
que otros dos quedan sin mi,
que sabrán tomar venganza.
Pe- Llevadle de aquí. Alf- ¡Ah cruel!
cortame el cuello; que de él
saldrá tu sangre ya fria:
que la de Castilla y mia
siempre han de quedarse en él.
Ped- D. Almirante, vos, y en una torre
poned á Alfonso preso. Alm- Haré tu gusto (V. con Alf)
Juan- Tu derecho legítimo socorre
el cielo en todo, generoso Augusto.
Ped- Parece, amigos, que el valor se corre
de que Alfonso se atreva á mi disgusto,
y que la reina con sobervio intento
anime contra mi su atrevimiento.
Ya preso Alfonso, ella, aunque amparada
del tirano D. Pedro de Exerica,
huirá á Castilla, y tendrá mi espada
para que su ~~cierna~~
que es toda la infamia tuya

alguna vez, sino es que el rey replica:
en tanto, pues, mi frente coronada
que Castilla su enojo significa,
quiero que dé temor á mis hermanos.
Juan- Prospérente los cielos soberanos.
Hoy, gran señor, sin duda alguna es dia
de hacer á todos honras y mercedes:
las que me has hecho y yo no te pedia,
á cuenta de tu amor ponerlas puedes:
las que te pido y merecer querria
de ese valor, con que á Alejandro excedes,
serán las que mi amor con mi fé mides.
Ped- Pide, marqués, un imposible pide.
Ninguna cosa tu temor revuelva,
pensando que negártela podria:
oficios, honras, oro, aunque resuelva
mi reino en nada, y aun la sangre mia,
como no sea que á mi gracia vuelva
D. Beltran de Aragon. Juan- Eso queria.
Ped- Pues, D. Juan, no lo tomes en los labios:
que no es el pedir mal de amigos sabios.
Fel- Pienso que le enojaste. Ber. En los ojos (V.)
le habeis dado un pesar, marques, estraño.
Juan- Nunca le diera la verdad enojos,
si la mentira no le hiciera engaño:
es llana la opinion que los antojos
hacen mayor al ofendido el daño:
y como á D. Beltran Castilla mira,
parecele verdad lo que es mentira.
Sino hubiera en la corte mis señores,
que engañaran al príncipe el oido,
como su padre, hijos y mayores
tuviera D. Beltran lugar debido:
pero si de envidiosos y traidores
agora desterrado y abatido
vive en Castilla, Dios querrá algun dia
el agua vuelva al curso que solia.
Y entretanto quizá D. Juan, su hechura,
no conde ni marqués, que todo es mengua
de mi valor en tanta desventura,
sabrá cortar su espada alguna lengua,
que alguna lengua piensa estar segura,
y en su ausencia y ofensa se deslengua:
que en esta puerta se ha de ver clavada,
aunque hay lengua que corta como espada.
Fel- Parece que nos mirais, y no entiendo,
si de nosotros sospechoso vives,
cuanto en amar á D. Beltran te ofendes
de quien tan fiero desonor recibes:
que cuando tu recuperar pretendes
su antiguo estado.. J- Engaños me apercibes.
Fel Si son engaños, dígalo tu honra,
que está por D. Beltran en tal deshonra.
Juan- Uno de los consejos, Feliciano,
que Tulio en su amistad nos pone, ha sido
que del amigo al maldiciente y vano
jamas lo que digere sea creido..
Yo soy hechura de su ilustre mano,
cuando era de vosotros abatido:
pues si miro por el del sol la frente
¿qué deshonra me puede hacer ausente?
Ped- Traedlo acá. Fel- Llega aquí.

Direisme que á Leonor acompañando,
que á la raya camina de Valencia,
está en Castilla D. Beltran gozando.
Ber- Quiero no es Leonor: que es deshonor de ausencia.
Juan- Mucho ofenso al amigo, si escuchando
estoy al enemigo. Ber- tu imprudencia
murmuran todos. pues que nunca has dado
en la razon de haberte levantado.
Juan- Esa razon, Bernardo, es su nobleza.
Ber- ¡su nobleza? ¿no tienes una hermana?
Juan- Recogida en Teruel por mi pobreza:
mas ya que esté imposible se me allana
y cesa de la guerra la fiereza,
aunque se ha de esperar la castellana,
por ella envío: que ha diez años creo
que no la he visto, y tengo gran deseo.
Dejela niña, y en miseria tanta
no he podido jamas favorecella:
pero de que sepais de ella me espanta.
Ber- Harto mejor tu amigo sabe de ella.
Juan- Esta es maldad. Fel- Y porque veas cuanta,
desde que en Teruel la vió tan bella
comenzó á levantarte, que no ha sido
sin causa. Juan- ¡Hay tal maldad! todo es fingido.
Ber- Si es engaño ó sino, busca tu hermana;
que desde entonces la sacó y la goza
y la llevó á Castilla: cosa es llana,
no hay hombre que lo ignore en Zaragoza.
Juan- ~~Sino~~ esta es malicia vuestra loca y vana,
ó fábula que ha dicho gente moza
por donaire de verme en este estado,
mirad que soy D. Juan. Fel- Ya lo he mirado.
Juan- Pues de que sabeis esto? Fel- De que tengo
mas ~~...~~ una prima en Teruel y escribe
que falta D. Elvira. Juan- A pensar vengo
que nunca el bien sin causa se recibe:
pero ~~...~~ aunque falta con razon detengo
la persuasion que el alma me prohibe:
pues no es bien arguir que la sacase:
¿Alguien lo vió con ella ó que la hablase?
Fel- Toma esta carta, que es la de mi prima.
Juan- Muestra. Fel- Lee el capitulo postrero.
Juan lee. En lo que me escribis de D. Elvira, no se
mas de que vino aquí Lupercio de D. Beltran
criado, y que la trajo mil escudos: los cuales re-
cibidos, otro dia faltó del monasterio etc.
Fel- Di que es fingido. ¡Ah marques noble!
¡cuan sinrazon los buenos caballeros
son tenidos por falsos é invidiosos!
Las liberalidades, las grandezas
de D. Beltran con vos no eran sin causa:
todo se hacia sobre aquesta prenda.
Juan- ¿Que D. Beltran es hombre cauteloso?
¿que me engañó? ¿que me quitó la honra?
¿que por el interes de D. Elvira
me hacia este favor, solo fiado
en su virtud? mal haya, amen, mal haya
el hombre que del hombre se confia.
Dejadme solo un rato, caballeros.
Fel- Nuestra amistad estima y agradece:
y deja de pensar que esto es envidia,
que no es sino deseo de tu honra.
Ber- Venga pues eres noble, tu deshonra. (V. F. y B.)
Juan- Puestos los pies en la deshonra mia
subí á tu rueda, prospera fortuna,
hasta tocar al centro de la luna
donde he menguado al tiempo que crecia.
Contra mi honor mi honor do estoy subia
tan libre de tener mudanza alguna;
y pues el bien me cansa é importuna,
mal haya el hombre que del hombre fia.
Espantabase el Satiro observando
que lo que nuestro aliento resfriaba
aquello mismo calentar podia.
Esto sucede á mi, que imaginando
que un hombre noble con piedad me honraba
con los mismos favores me vendia.
Sale Tor- Albricias me puedes dar.
Juan- ¿De que me pides albricias?
Tor- Del mayor bien que codicias.
Juan- Ningun bien puedo esperar.
Tor- ¿Como estás de esa manera?
Juan- ¿Pues como tengo de estar?
Tor- Con mucho placer. Juan- Pesar.
Tor- Pesar? pues vuelvome. Juan- Espera.
Tor- ¿Que quieres que espere aquí?
¿Pues no será maravilla,
mientras Estado en Castilla,
esta novedad en ti?
Habráte desvanecido,
señor, el alto lugar:
¿no acertaras á mirar
la tierra donde has subido?
Sin duda se te olvidó
la bajeza de mi nombre,
porque estarás como hombre
que á alguna torre subió:
que en su piramide altiva
de suerte se ensoberbeca,
que una hormiga le parece
cuanto mira desde arriba.
Pues, señor, no me des nada:
solo que conozcas quiero
este villano grosero,
fin de mi alegre jornada.
Sale Bel- ¿Puedo entrar? Tor- Seguro puede.
Bel- Dadme los brazos, D. Juan.
Juan- ¿Es por dicha D. Beltran?
Tor- ¿Merezco agora mercedes?
Bel- ¡O vil fortuna, veloz!
¿así me recibes tu?
Juan- Las manos son de Esaú,
aunque de Jacob la voz.
Detenlas en tanto engaño,
caballero desleal: que de tu bien y tu mal
ha llegado el desengaño.

No me toques, que podrías,
si es veneno la traicion,
caminar al corazon
adonde vivir solías.
Mas ojalá que tan fuerte
adonde digo llegaras,
porque viendote causaras
mi no merecida muerte.
Pero tu ponzoña aquí
de abeja era bien que fuera:
porque mi dolor pudiera
costarte la vida á ti:
que puesto que aquese amor
que me muestras es fingido,
ya en tu rostro he conocido
que tienes pecho traidor.
¡Oh que bien trage ha fingido
tu villano proceder!
¡que bien haces de traer
conforme al alma el vestido!
Mas fingido dije mal;
que no es sino verdadero:
que nunca fue caballero
un hombre tan desleal.
Bel-¡Que estilo! Juan-¿Ya no lo ves
de las palabras que digo?
Bel-¿Así se trata á un amigo,
que trujo el tiempo á tus pies?
Juan-No tomes en tu traidora
boca ese nombre, pues fuiste
quien lo infamaste y pusiste
donde lo miras agora.
Y agradece que en ti veo
la imagen de la amistad
que tuve en mi adversidad
y que respetar deseo:
que sino me diera el verte
verguenza, porque en efeto
aun corre sangre el respeto,
te diera y me diera muerte:
pienso que naturaleza
quiso hacer un monstruo en ti.
Bel-¿Hasme conocido? Juan-Si,
que me engañó tu nobleza:
Nunca yo por tus traiciones
llegara al lugar que tengo!
pues á ser fabula vengo
del mundo en que tu me pones.
Dejárasme en mi fortuna:
que al que está en su lugar,
nadie le vuelve á mirar,
ni teme caida alguna.
¿Para que me hiciste, di,
del polvo de esta deshonra?
pues no ser nada y con honra
fuera mejor para mi.
Como aquel pintor has sido,
que un cuadro tan mal pintó,
que el nombre en el escribió
porque fuera conocido.
Así verá el mundo presto
para que tu ciencia arguya,
que es toda la infamia tuya
en la infamia en que me has puesto.
No en valde el discreto rey,
cuando de ti le trataba,
como enfadado escuchaba,
hombre sin lealtad ni ley:
sino que por no contarme
mi deshonra, no queria
decirme lo que sabia,
ni de su boca infamarme.
Que dos estremos seremos,
de risa á todo Aragon,
como en aquesta ocasion
y justa venganza daremos,
tu caido de tu estado
y yo sin honra subido,
donde estaré mas caido
cuando está mas levantado!
No te haré mal, aunque puedo,
porque al fin me hiciste bien:
mas fue tu interes tambien
que desobligado quedo.
Cobre el cielo, á quien le debes
mi agravio, aunque justo fuera
que de tu sangre bebiera,
pues tu de mi sangre bebes. (Vase)
Bel-D. Juan, D. Juan, ¿que es aquesto?
Jor-¿Que ha hecho D. Juan contigo?
Bel-Será la desdicha, amigo,
en que fortuna me ha puesto.
Jor-¿Que te has hecho? Bel-Haber venido
á miraale en tal lugar.
Jor-¿Pues eso puede causar
esto que he visto y oido?
Bel-Jordan, los que humildes fueron
y llegan á gran poder,
pesales mucho de ver
á los que humildes les vieron.
Nunca el que pobre se vió,
cuando es rico ver queria
al que remediar solia
las miserias que pasó.
Jor-Eso, señor, es en hombres
de bajo y vil nacimiento:
que un desagradecimiento
bien merecen iguales nombres.
Pero en cuanto habló D. Juan,
conoce su obligacion:
y pues hace de traicion,
algo ha visto, D. Beltran.

Salen Pedro, Feliciano, Bernardo, Capitan y sold.s

Ped-Prendedle. Bel-¡Valgame el cielo!
Ped-¿Tu de esta suerte, traidor?
Bel-No es ese nombre, señor,
digno de mi honrado celo.
Ped-¿Tu me vienes á matar
en hábito disfrazado?
Ber-Hazle mirar con cuidado.
Ped-Todo le podeis mirar.
Cap-Una pistola encubria.
Fel-¿Que mas testigos pretendes?
Bel-En fin ¿por traidor me prendes?
Ped-¿Quien viene en su compañía?
Cap-Un hombre de mala traza.
Ped-Traedlo acá. Fel-Llega aquí.

Diceisme que á Lorenzo...

Bel- ¡Que D. Juan me venda asi!
Cap- Llega presto. Jor- Ya va. Cap- Plaza.
Ped- ¿Quien eres, hombre? Jor- Su lacayo
de D. Juan Abarca soy,
que habrá diez años que estoy
sirviendole como un rayo.
Ped- ¿De donde eres? Jor- Del lugar
que vuestra alteza quisiere.
Fel- Di presto el lugar. Jor- Espere;
que aun es mi oficio pensar.
Montañes de Jaca soy
con un giron de gavacho:
crióme el marques muchacho.
Ped- Di que marques. Jor- A eso voy:
padre de D. Juan mi dueño,
que fué de Falces marques
allá en Navarra. Fel- Esto es
mentira, ficcion y sueño.
El viene con D. Beltran.
Jor- Es verdad. Ped- ¿De donde viene?
Jor- De Castilla. Ped- Culpa tiene.
Jor- Como, si me envió D. Juan?
Fel- ¡Que gracioso desatino!
¡que te daban por matar
á S. A.? Jor- Yo? Fel- El negar
no importa: yo sé que vino:
traigan un tormento luego.
Ped- Llevarle preso es mejor.
Bel- ¿Quieres oirme, señor?
oye á D. Beltran, te ruego.
Ped- ¿Tienes verguenza, villano?
llevadle. Jor- ¿y á mi porqué?
Ped- Ahorcadle. Jor- Ya yo sé
por lo que vine á tu mano.
Ped- Luego ocasion no me has dado?
Jor- Yo sé que es harta ocasion
para morir sin razon
el juntarme á un desdichado.

Vanse Capitan, Soldados, Jordan y Beltran.

Sale Juan- Dicenme que en este punto
has hallado á D. Beltran
en tu palacio. Ped- D. Juan,
¿será razon te pregunto
volver su estado á un traidor,
que le hallan como á villano
una pistola en la mano
para matar su señor?
Juan- Cuando te pedí volvieras
á tu gracia á D. Beltran,
no creí á los que están
presentes: creer pudieras,
que estos hombres, que á tu lado
susurran incesantemente
de lo que su pecho siente,
me tienen desengañado.
Y pues han mentido aqui
en decir que en esta parte
D. Beltran viene á matarte,
que yo sé que no es asi:
tambien en decir que ha hecho
contra mi otra gran traicion
es razon creer que son
falsedades de su pecho.
Yo le escribí á D. Beltran
confiado en tu valor,
(porque has de saber, señor
que fué su hechura D. Juan)
que á Zaragoza viniese,
para que á tus pies hablase,
no para que te matase,
sino porque te sirviese.
Y en prueba de esta verdad,
desmiento y reto á todos,
y con el favor de Dios,
si me da tu magestad
licencia, saldré en campaña
con entrambos solo yo.
Ped- ¿Que decis? al que retó
conforme al fuero de España?
Siendo este caso indeciso,
al campo habeis de salir,
ó os habeis de desmentir:
de esto, D. Juan, os aviso.
Fel- Salgan él y D. Beltran
conmigo solo. Ped- No puede
el preso. Fel- Pues que se quede
en que saldré con D. Juan:
y si me venciere á mi,
con D. Bernardo saldrá.
Ped- Muy puesto en razon está:
quede asi. Juan- Bien está asi.
Ped- Pues apartaos unos de otros.
Ber- Yo espero que presto vean
á quien es razon que crea. (Van F)
Juan- Si: mas no sereis vosotros.
Ped- A mucho te has atrevido.
Juan- Pesame, señor, que ignores
que estos hombres son traidores
y D. Beltran te ha servido.
Ped- D. Beltran ha de morir
si te vencieren, marques.
Juan- Hechura soy de tus pies.
Ped- No me acietas á servir. (Vase)
Juan- Yo tiemblo del edificio,
que he fabricado en el viento:
porque fué un hombre el cimiento,
y es la mudanza su oficio.
No me sujete el corazon,
aunque traidor me haya sido,
el ser desagradecido
á quien tengo obligacion.
Tenga ó no tenga á mi hermano,
por el estoy donde estoy:
yo he de hacer como quien soy.

Salen Leonor, Alberto y Nuño.

Alb- La satisfaccion es llana,
pues venis con vuestro gusto.

Nun- Aquí está el marques. Leon- Mi bien.
Juan- ¿Sois vos, señora, por quien
he vivido en tal disgusto?
¿Sois vos, hermosa Leonor?
Leon- Aunque presa me han traido,
de mi voluntad ha sido,
porque no hay fuerza en amor.
Juan- ¿Hay semejante aventura?
¿que ha sido aquesto, soldados?
¿si os guiaron mis cuidados
á la luz de su hermosura?
¿Como la hallaste? Leon- Yo creo,
que haré mejor relacion:
con la reina de Aragon,
á quien vida y paz deseo.
Entre otras damas D. Juan
á Valencia caminaba:
mas siempre atras me quedaba,
porque ellas huyendo van
de Zaragoza, y yo en fin
aquí dejaba mi bien,
cuando banderas se ven
del capitan D. Martin:
huye la reina: yo quedo
para darles ocasion:
prendenme: vengo en prision.
Juan- Encarecerte no puedo
el gusto de tu venida,
á tiempo que un gran pesar
mi vida quiere acabar,
sino fueras tu mi vida.
D. Beltran por dos traidores
preso está. Leon- ¿Y esto consientes?
Juan- Hay muchos inconvinientes
de honra, de celos y amores.
Ven conmigo y te diré
casos notables y estraños,
que para mi son engaños.
Leon- Triste me dejas. Juan- ¿Porqué?
Ven, y sabrás la verdad;
verás que no hay culpa en mi,
si falta D. Juan aquí
á tal deuda de amistad.

Vanse: salen Beltran, Almirante, Elvira.

Alm- D. Juan ha hecho lo que digo, primo,
y á los traidores ha desafiado.
Bel- Que vuelva por mi honor D. Juan estimo:
mas ¿como de esta suerte me ha tratado?
Alm- No os espanteis: que si verdad ha sido,
no menos que en traicion estais culpado.
Bel- ¿Dice la causa? A- Dice que ha sabido,
que enamorado de su bella hermana,
á quien trajo su amor, habeis fingido:
y como falta, es cosa cierta y llana,
y contra vos el hecho se presume.
Bel- Pues esa presuncion ¿no es loca y vana?
Al- Y que, si dicen que con cierta suma
de dineros llegó un criado vuestro,
que de sus alas fué la mayor pluma,
y que este la sacó secreto y diestro
de suerte que os la trujo? No me espanto
que eso rompiese el ñudo al amor nuestro;
si miente Feliciano en todo cuanto
ha dicho del honor de D. Elvira,
yo dejo por testigo al cielo santo:
y si matar al principe es mentira,
pues es el mismo autor á quien le debo
del rey y de D. Juan causar la ira,
diga ese paje, diga ese mancebo
que en estas desventuras me acompaña,
si otra persona que la suya llevo:
y esta vos me la disteis. Alm- Cosa estraña.
El- Si acaso no me vuestro D. Elvira,
quien eso ha dicho, su valor engaña.
Alm- Yo templé, D. Beltran, del rey la ira,
y os quiere oir; que no hemos hecho poco;
allá podeis saber como es mentira:
licencia traigo. B- Si esos pies no toco--
Alm- Teneos por citado como digo.
y disponeos, pues, dentro de poco
para que vais á hablar al rey conmigo.
Bel- ¿De quien sino de vos tal bien tuviera?
¡que me ha vendido mi mayor amigo!
Alm- Vamos: que si el enojo persevera
bien se puede fiar el desafío
de quien serviros y vencer espera.
Bel- Vamos que mi justicia en vos confio. (Vase con Al)
Elv- ¿Que intenta este mi loco pensamiento?
ya no parece, amor, que es desvario
despues de aquel notable atrevimiento.
Me ha dado tal verguenza el declararme,
que con solo servirle me contento:
pensé yo que él supiera de mirarme,
lo que ha sido imposible: de mi boca,
mas no quiere entender: quiere acabarme.
Ya pues que á ver el daño me provoca
que ha hecho mi locura, el descubrirme
para remedio de los dos me toca,
y ver si premia el tiempo amor tan firme.

Vase: sale Pedro y Juan.

Ped- Criado tuyo es el hombre?
Juan- Crea V. M.
que tiene ese mismo nombre:
mandale dar libertad.
Ped- No hay delito que me asombre,
como en D. Beltran no sea.
Juan- ¿Quien hay que dun rey lo crea,
siendo de piedad esmalte?
que no es bien que el oro falte
que tu corona hermosea.
Castigar el rey es cosa
tan santa, que se deriva
de Dios: pues en paz dichosa
hace que tu reino viva
esta virtud siempre hermosa.
Mas tambien es excelente
perdonar al inocente,

~~Habiendo jurado por el Rey la Constitucion en 9 de Marzo de 1820~~

y oir al que está agraviado.
Ped- Yo te quiero por letrado
y sentencia justamente.
Y así digo, que á Jordan
con sola tu informacion
demos libertad, D. Juan;
y por la misma razon
pena y muerte á D. Beltran.
Juan- ¿Luego valgo para abono
de un criado, y no de un hombre,
cuya inocencia pregono?
Ped- Al que tuviere ese nombre
desde luego le perdono.
Mas habiendote engañado,
como ya estoy informado,
y para gozar tu hermana
puesto, como es cosa llana,
marques, en tan alto estado,
reo es de muerte: si quieres
que sea rey justo ¿como
de esta sentencia difieres?
Juan- Pues yo soy parte, yo tomo,
aunque la mayor tu eres,
á mi cuenta es desonor.
Pues no hay parte y eres rey,
perdonale. Ped- ¿Que en rigor,
quieres que promulgue ley
que se dé premio á un traidor?
Y resuelvome contigo,
que solo por quien me diera
á un angel que adoro y sigo,
perdonara y defendiera
la vida de tu enemigo.
Ju- ¿Quien es la prenda, señor?
Ped- Es, D. Juan, D. Leonor,
que con mi madrastra va
cerca de Castilla ya:
porque me mata su amor.
Juan- Pues da, señor, á D. Juan
tu real palabra y fe
de dar libre á D. Beltran,
que yo iré y te la traeré.
Ped- Mis deseos te la dan.
Juan- Pues aguarda aquí. (V)- P- camina.
Hoy quiero en este probar
si aquesta virtud divina
del amistad puede obrar
lo que este adora imagina.
Porque me han dicho que ahora
á D. Leonor que adora
han traido unos soldados:
y si con ser sus cuidados
y el mayor bien que atesora
me la da por quien ha sido
traidor á santa amistad,
quedaré bien advertido
de fiar de su lealtad
el nuevo reino adquirido.

Salen Almirante, Beltran, Elvira.

Alm- D. Beltran pide tus pies.
Ped- Si lo hubiera perdonado.
Bel- Oye, señor. Ped- Ya el marques
y yo habemos concertado,
D. Beltran, que libre estés:
mas con una condicion,
que me ha de dar por tu vida
lo que en aquesta ocasion
es la prenda mas querida
de su alma y corazon.
Mira si le cuestas poco,
que va por ella á Castilla,
habiendo tu como loco
puesto en tu lealtad sencilla
la fealdad que miro y toco.
En tanto, pues, estarás
en casa del almirante.
Bel- Señor, si informado estás
de que traicion semejante
cupo en tu pecho jamas,
¿como siendo aborrecido
te persuadiré que he sido
á ti leal y á D. Juan?
Si inocente D. Beltran,
supremo rey, te ha ofendido,
no ha de vencer la verdad
de mi amistad, ni se entienda
que hay flaqueza en mi lealtad:
que no ha de dejar su prenda
D. Juan por mi libertad.
Yo he de morir en rigor,
y el gozar de su Leonor.
Ped- ¿En morir estás resuelto?
Elv- ¡Que dos cosas ha revuelto
mi desatinado amor!

Salen Juan y Leonor.

Juan- Esta, señor, es la prenda
de la vida de un amigo.
Ped- ¿Quien hay que esta enigma entienda?
¿adonde estaba? Juan- Conmigo.
Bel- ¡Fuego del cielo descienda
en quien convirtiere tal
contra mi, rey de Aragon,
por traidor y desleal
la cabeza! mi traicion
confieso. Juan- ¡Hay locura igual!
~~D. Ju~~ Beltran, tu estás inocente.
Bel- Digo que vine á matar
al rey. Juan- Espera, desertes.
Alm- Primo, ¿vos habeis de hablar
aquí temerariamente?
Bel- Almirante, si yo he sido
traidor, ¿no es bien que yo muera?
Juan- Señor, la palabra pido.
Ped- Yo quiero cumplirla. B- Espera.
Ped- Ya mi palabra he cumplido.
Vaya libre D. Beltran.

Sale el capitan y Jordan.

Cap- Ya venis libre, Jordan:
besad las manos al rey.
Jor- Los pies es muy justa ley.
Ped- ¿Que hay del campo, general?

y fabricando la estocada
con el desafío propuesto
el marqués D. Juan Abarca
y aquellos dos caballeros,
dicen que por las montañas
de Jaca á Francia partieron,
infiriendo que mentían,
pues á otro reino se huyeron
de sus haciendas llevando
la mas parte que pudieron,
aunque sus tierras dejaron
sin defensa. Ped-Santo cielo!
Juan-¿Ves, señor, cómo es mentira?
Libra á D. Beltran, te ruego.
Bel-Señor, yo quiero morir.
Juan-Sin culpa es notable exceso.
Bel-¿Que importa que esté sin culpa
del testimonio propuesto,
si la he tenido en quitarte
la gloria de tu deseo?
La misma vida que vivo--
Juan-Eso y mucho mas ofrezco
á tantas obligaciones
como sabes que te debo.
Y solo con una cosa
quedaré yo satisfecho,
con que digas que yo he sido
amigo mas verdadero,
que he vencido tu lealtad;
que como confieses esto,
volverás cual prenda amada
á mis brazos y á mi pecho?
Bel-¿Pues cómo he de confesarlo,
pues ves que sufro contento,
porque goces á Leonor,
la culpa que yo no tengo?
Juan-¿No me robaste mi hermana,
y engañoso y lisongero
me honraste para gozalla?
Bel-Si fué mentira de aquellos
que al rey tambien engañaron,
y por honrarte padezco
la invidia que me han tenido,
los agravios que me han hecho;
¿cómo diré que es verdad?
Pues en todo aqueste tiempo
que vivo pobre en Castilla,
en este injusto destierro,
solo he tenido este pago?
El-Todo lo que ha dicho es cierto:
porque yo sé donde está
D. Elvira, y daros puedo
testigos, que D. Beltran
no sabe sus pensamientos.
Juan-¿Tu lo sabes? El-Yo lo sé.
Bel-Pues ahora: yo me prefiero
en muestra de mi lealtad
de acetar en casamiento
á D. Elvira. Ped-No he visto
mas honrados caballeros.
¿Qué decís de esto, almirante?
Alm-Generoso rey D. Pedro,
dad con estos dos amigos
á España y al mundo ezemplo.
Ped-Para probar tu lealtad,
D. Juan, en este suceso,
te quise pedir tu dama:
oid lo que os digo atentos.
Yo te vuelvo á tu Leonor
de tu lealtad satisfecho;
y su hacienda, honor y casa
tambien á D. Beltran vuelvo,
añadiendo para dote
de D. Elvira los pueblos,
villas, fuerzas y vasallos
de los traidores que huyeron.
Bel-Si... mas sino pareciere?
El-Detente, que ya parezco.
Bel-Pues ¿quién eres? El-D. Elvira,
que aficionada á tus hechos,
sin que supieses quien era
te serví con tal silencio.
Bel-¿Que D. Elvira eres tú?
El-Si señor. Bel-Válgame el cielo.
En grande deuda te estoy:
pero págote con esto.
Jor-¿Guzman era D. Elvira?
El-Jordan, por el parentesco,
que habemos los dos tenido,
darte mil abrazos quiero.
Jor-Guardete el cielo mil años.
Ped-Caballeros, lo que os ruego
es que dos amigos tales
me recibais por tercero.
Bel-Tu serás honra de todos.
Alm-Aquí se da fin con esto.

ENTREMES.

Los huevos.

Personas.

Menga. El sacristan. Benito.
Llorente. El Dotor. Gila.
El beneficiado. Musicos.

Salen Benito, Menga, Llorente, Gila, Sacristan.

Men-Aquí, justicia de Dios, que me mata mi marido.
Ben-Dejadme. Llor-¿Estais sin sentido?
Sac-¿Que siempre reñís los dos?
Ben-Dejámela dar de coces, que luego la dejaré.
Men-¿Dos coces á mi? ¿porqué?
¿porqué? Sac-No deis esas voces.
Ben-¿Que hubo de venir el diablo para que cobraseis brio!
Gil-¡El diablo! hablad bien, tio.
Ben-Mejor, que no sois vos, hablo.
Gil-Mala Pascua y mal S. Juan.
Ben-Mejor que no yo? mentís.
Llor-Fuera. Sac-Con todo reñís:
tened respeto al sacristan,
ó por Dios, que si me enojo,
os descomulgue á los tres.
Ben-Despues vereis. Men-¿Que despues?
Sac-¡Ay! que me ha sacado un ojo.
Llor-En esto habia de parar vuestra riña y desconcierto.
Men-El sacristan quedó tuerto.
Ben-Pues volvelle á enderezar.

Llor- Genial haziendo habeis hecho:
veamos lo que teneis.
Sac- Lo que no tengo direis: pues tengo el vuestro desecho.
Que de un rasguñon me puso
Menga este carrillo entero
el ojo como tortero
y la nariz como hueso.
Pero yo lo doy por bien á trueco que haya parado
vuestra riña, que me ha dado
harto disgusto tambien.
Porque en todo este lugar hay 2 casados tan malos,
ni que mas anden á palos ni den mas q. murmurar,
con no haber un año entero
que os velamos á los dos.
Ben- No se lo perdone Dios,
amen, al casamentero.
Men- A quien con vos me juntó
encomiendo á Lucifer.
Llor- Ola, menos oprobar.
Sac- Que soy el que os casé yo.
¿No sabremos sobre qué
esta pesadumbre ha sido?
Ben- Yo os lo diré. Men- Yo, marido,
lo diré. Ben- Yo lo diré.
Men- Yo lo tengo de decir.
Ben- No direis. Men- Ni vos tampoco.
Ben- No seas loca. Men- Vos sois loco.
Sac- ¿Mas que bolveis á reñir?
Ben- ¿Que va, si una estaca empuño--
Men- ¿Estaca para mi vos,
mal hombre? Tod- Cuerpo de Dios.
Sac- Paz, paz: temo otro rasguño.
Llor- Dejad que lo cuente ella.
Gil- ¿Que importa que ella lo cuente?
Ben- Trave toda la gente,
que yo me avendré con ella.
Sac- Decidlo, Menga. Men- Ya todos
sabeis que es el Corpus Criste
mañana por todo el mundo, fiesta entre todas terrible:
para cuya procesion allá en Sevilla nos dicen,
que ha mas de sobenta dias q. invenciones se aperciben
de muchas danzas y carros,
donde van representistes,
que recitan las historias,
que nuestro cura repite.
Diz que han de estar en las gradas
tantos de arcos y diz que
han de estar todas las calles
enforradas de tapices.
Y como yo nunca he visto
con aquestos arrequites,
á Sevilla, al mi velado
que allá me lleve pedile.
Dijome ayer que mañana,
por hoy, con Gila Dominguez,
me llevaria á la fiesta,
y esta mañana vestime.

Ya me veis como de Pascua
con mi patena y mis dijes,
cuando ya la burra estaba
aguardando que la cinche.
Trujo Benito unos huevos
para almorzar: yo le dije
que no pensaba freillos
por no llenarme de tizne:
y tambien que no queria
almorzar, sino partirme
á Sevilla: sobre aquesto,
yo que no es y el que si es,
alborotamos el barrio:
pero si como venistes
á las voces, no vinierais,
mal demonio me tropique,
sino le hubiera sacado
con mis uñas como tigre
los ojos, y con mis dientes
arrancado las narices.
Sac- Miren sobre que cimiento se fundó la pesadumbre
Ll- Ya en esta casa es costumbre reñir por cosas de viento.
Ben- ¿Cosa de viento os parece
no hacer lo que yo la mando?
Gil- Pues ¿porqué ha de estar mandando
quien servilla no merece?
Sac- ¿Quien os mete, Gila, á vos entre marido y muger?
Gil- Yo que me quiero meter, que somos primas las dos.
Mira, el diablo te abuzna
si haces cosa que él te manda.
Llor- Benito, el rencor se ablande,
y enalbardá vuestra burras:
que no por esta rencilla
ha de poder el malsin
estorvar la ida. Ben- Al fin
soy de condicion sencilla:
y como siempre sabeis
torcerme á vuestro mandar,
pensaisme agora ablandar:
pero esta vez no lo hareis.
Menga tiene de freir
los huevos. Men- No freiré tal.
Llor- Si en solo eso está el mal,
tu á freillos puedes ir.
Gil- Que me place. Ben- Yo no quiero
que Gila los fria: vos
los sabreis freir por Dios.
Men- Pues no los freiré. Ben- ¿que espero?
Men- Que me ahoga. Ben- ¡O pese á mi!
¿soy hombre de burlas yo?
¿freis los huevos? Men- No, no.
Ben- ¿Como no? ¿freireislos? Men- Si. (Vase)
B- En Dios, sino me la quitan, que la habia de sacar
la lengua para enseñar á las mugeres que gritan.
Sac- ¿Luego querias ahogalla?
Ben- No, sino estrujalle el cuello:
mas ya que dicen quien hallo quien con lengua dejalla
Por acabada la riña podeis dar, ya que la muger

cuando empieza á obedecer no hay marido q.e la riña.
Sac- Dadme la palabra pues de no aporrealla mas hoy.
Ben- La mano y palabra os doy.
Sac- Pues alto voyme á tañer.
Ben- ¿Que vais á tañer? Sac- La misa,
que querrá el beneficiado
decilla. (Vase). Ben- El que es mal casado,
duerme mal y vive aprisa.
Pues en la cama y la mesa la lengua de una muger
que á todo ha de responder, si al marido olla le peta,
es el tormento sin duda mayor que en el mundo ha habido;
como es gloria que el marido sea sordo y ella muda.
Sale Llor- Compadre. Ben- ¿Que me quereis?
Llor- Decir que sois estraño
de condicion, pues un daño tan mal remediar soleis.
No todo se ha de llevar por rigor de la muger:
como mula de alquiler no siempre se ha de picar.
Porque del curso continuo de la espuela á perder viene
el sentimiento que tiene y se echa en el camino.
Alguna vez no condeno le deis una voz ó palo:
pero dalle siempre es malo.
Ben- ¿Decidme, pues, lo que es bueno?
Llor- Que los enojos pasados
se acaben. Ben- Dadlos por nuevos,
si Menga no frie los huevos.
Llor- Bastará que sean asados.
Ben- ¿Como asados? Llor- Ha mirado
su muerte por no freir
los huevos, y por salir con la suya los ha asado.
Y si algo puedo valer con vos, no hay que replicar
en ello, sino almorzar en paz con vuestra muger.
y cuando hayais almorzado, con vuestra muger iré
á Sevilla. Ben- Pues yo haré
cuanto vos querais, cuñado.
Vanse, y salen Beneficiado y Dotor.
Dot- Señor beneficiado, veinte veces
estoy arrepentido de haber sido
comisario este año de la fiesta.
Bien sé que está el lugar tan empeñado,
que no se podrá hacer como otros años
la fiesta: pero no se hará tras de esto
muy mal, aunque nos faltan los danzantes,
que solian traernos de Sevilla.
Benef- El sacristan es hombre que ha juntado
los zagales del pueblo y con aquellos,
que mas habilidad muestran que tienen,
ha ensayado una danza con su música;
que si tuvieran buenas vestimentas
danzadores y músicos, pudieran
bailar delante de los mismos reyes.
Dot- Sé que vuesamerced les ha compuesto
una letra y dialogo muy buena,
pero no sé si están tan ensayados,
que me saquen la banka de verguenza
ó me afrenten delante del concejo.
Benef- Por eso, licenciado os he traido:
aquesto era el ensayo. Dot- Pues adonde
está la gente? Benef- Aqui en la sacristia
se están vistiendo todos: ¿á quien digo?

Sal. Sac- ¿Que nos manda el S.r beneficiado?
Benef- Hi de puta ¡que bien está vestido
el sacristan! Sac- Pues falta por ponerme
otra pieza: que yo sé que acabada
de vestir la figura, ha de estar buena.
Benef- Los músicos estén como conviene?
Sac- Vestidos están todos. Dot- Pues comiencese
el ensayo. Sac- Desviente á este lado:
que han de salir tan recios los danzantes,
que rodarán al hombre que encontráren.
Dot- ¿Tan recio es el principio de la fiesta?
Sac- Saldrán como virotes en ballesta.
Salen Mus- 1- A la fiesta del Sacramento,
pues es la mayor fiesta del año,
taño y canto. 2- Canto y taño.
Este es el pan que nos dá sustento,
este es pan que sustento nos da,
este es pan,
y en la sustancia Dios es:
por eso llegate pues
á comello pecador.
3- Justo le llama mejor,
si lleva arrepentimiento
del mal que hizo en su daño.
1- Taño y canto. 2- Canto y taño.
Este es pan que nos da sustento:
3- Este es pan que sustento nos da.
Dent. Llor- Abran aqui. Dot- ¿Quien es el que aporrea
las puertas de la iglesia con tal fiesta?
Benef- Bachiller, ved quien llama. D. Ll- ¿Está acá el médico?
Sac- Si está: qué le quereis? Benef- Entrá vosotros
dentro á la sacristia á desnudaros,
mientras el bachiller abre la puerta.
1- Pues lo mejor faltaba. (Vanse)- Sac- Ya está abierta.
Sale Llor- Guardeos Dios: licenciado,
id en volandas, que está
Menga muriéndose ya.
Dot- Luego vuelvo, licenciado:
no se haga mientras no venga
la fiesta, que está escelente. (Vase)
Benef- ¿No me contareis, Llorente,
que mal es este de Menga?
Llor- Despues de habella aporreado
sobre freir unos huevos,
y haberse hecho las paces,
se sentaron á comellos.
Menga, que es el pie del diablo,
y tan dura de celebro,
que meterá á cabezadas
un clavo por un madero,
aunque se sentó á la mesa,
sentose torcido el cuerpo,
puesta la vista en la tierra
y en los ojos tanto ceño.
Pusole á Benito aparte
sus huevos: pero ella luego
quitó de delante el plato,
diciendo: yo no los quiero.
Volvió á acercarselos él,

diciendo: Menga, comedlos,
aunque del cuerpo no os salgan,
y dadme á mi este contento.
No los tengo de comer —
Por Dios que habeis de comellos —
se dicen y se responden
gruñendo como unos perros.
Mas como Menga es muger,
para salir con su intento,
tomó los huevos del plato
y estrellólos en el suelo.
Cogió los platos Benito,
y dióle con todos ellos,
y ella con quejas y gritos
alborotó todo el pueblo.
Acudieron los vecinos
á meter paz, que esto cierto
entre mal casados tiene
quien vive paredenmedio.
Reportaban á Benito:
mas como Benito es terco,
dice que la ha de matar,
ó que ha de comer un huevo.
Menga con el alboroto
y los golpes tiene el cuerpo
como una aleña molido,
y aun calentura, sospecho.
Dice que se muere, á gritos
que los pone allá en los cielos:
mas porque esta vez no muera,
viñe yo á llamar al médico.

Benef- No hay dos tan malos casados
en dos semanas por cierto.

Llor- Ni jamas muger he visto
que tanto rehuse unos huevos.

Vanse: salen Menga, Gila, Benito, Dotor.

Men- Muerta me ha este mal hombre. B- A Dios pluguiera

Dot- Sientenla aquí.

Men- Estoy muriendo.

Ben- Aunque os murais, habeis de comer uno.

Men- No comeré, no comeré.

Dot- Sosieguese: muestreme esotro brazo: sin calentura está, gracias al cielo.

Men- Señor Dotor, yo siento que muero de aquí.

Ben- Comedlo, Menga.

Men- No quiero.

Dot- Todo eso es flaqueza del estomago: como no ha comido.

Ben- Pues ¿que manda V. m. que le demos?

Dot- Unos huevos frescos le pueden dar hasta la tarde: que yo volveré á ver como se halla. A Dios... no hay para qué. (Vase)

Ben- Voto á mi sayo que no hay que replicar: estos dos huevos habeis de comer. Men- No he de comellos.

Ben- Pues cogeré un garrote. Gil- ¿Que demonio os tienta? ó sois moro ó luterano que la quereis matar.

Ben- Yo no quiero que se coma estos huevos; pues lo manda el médico; no digan sus parientes [illegible]

que por no dalle yo lo que receta se murió
y me la pidan como buena. Gil- Pues dadmelos
á mi, que yo me obligo á hacerselos beber.

Ben- Comatelos ella y sea de la mano del verdugo.

Men- Pues yo los comeré, como no sean de las vuestras.

Gil- Bien veis como ya quiere comerlos: salíos fuera.

Ben- Eso me agrada pero mirad que no se deje nada. (Vase)

Men- Gila amiga el diablo me lleve no los tengo de comer.

Gil- ¿Pues q. pretendeis hacer? M- Ver si este hombre se mueve
Tu has de decir que estoy muerta y que vengan á enterrarme,
para que él vea sacarme á la iglesia por mi puerta.
¿Quien duda que arrepentido de verse viudo, no sienta
mi muerte y se arrepienta de haberme tanto ofendido?
Tu le dirás como él fue causa de mi fin temprano,
y cuando el terco villano llore, resucitaré.

Gil. Bien dices. Men- Pues al momento me pon como amortajada en el suelo. Gil- Una almohada
sacaré de tu aposento,
y una sabana tambien que servirá de mortaja.

Men- Pues este lienzo me encaja
por barboquejo. Gil- ¡O, qué bien!
vaya de llanto. Men- Pues yo
comienzo. G- Virgen Maria,
que se fina mi alegría.

Sale Ben- ¿Quien se fina? Gil. Ya espiró.
¡ay desdichada de mi, que acabó ya de espirar!

Ben- Murió Menga? Gil- Si. Ben- A llamar
voy quien la saque de aquí.
¿pero los huevos? Gil. Fué yerro
porfiar tanto con ellos.

Ben- Murióse por no comellos; pues alto, voy por su entierro.
como si yo no entendiera la maldad: mas viva está
que un gato. G- Menga él se va por los clérigos. M- Espera:
que si hizo este ademan, fue creyendo que no estoy
muerta: mas viendo que voy en las andas q. traerán
á la iglesia cierto es q. le tiene de pesar
[illegible] y q. ha de llorar. G- Bien dices, échate pues.

Sal. Ben. y entierro- Men- De veras va esto, el diablo me ha puesto en esto. Ben- Muger,
bien me podeis responder, pues estais viva y os hablo.
En vuestra mano está agora comer los huevos.

Men- No quiero comerlos, aunque primero me entierren. Ben- Sea en buen hora. (Responsos)
Comedlos, Menga. M- Es en vano. G- Menga, q. te enterrarán
sino los comes. M- No harán. G- Tened de ese cuerpo hermano
no hay que aguardar aqui mas,
pues todo va ya rompido.

Meng- Yo los comeré, marido.

Todos- Vade retro, satanas:
Jesus, Jesus, fuera, fuera.

Ben- Comereis los? Men- Si, si, si,

Ben- ¿Cuantos huevos? Men- ¡ay de mi!
toda una canasta entera?